

*Latin American and Caribbean  
Institute for Economic and  
Social Planning*

**ILF**  
**A**  
**L**

Instituto Latinoamericano  
y del Caribe de Planificación  
Económica y Social

ECONOMÍA Y POLÍTICA DE LAS DISPARIDADES  
ECONÓMICAS TERRITORIALES EN  
AMÉRICA LATINA

Consejo Regional de Planificación  
*Regional Council for Planning*

Comisión Económica para  
América Latina y el Caribe  
*Economic Commission for  
Latin America and the Caribbean*





INSTITUTO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE  
PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

LIMITADA  
LC/IP/L. 245  
31 de agosto de 2004  
ORIGINAL: ESPAÑOL

# BOLETÍN DEL INSTITUTO

14

Agosto, 2004



900032072 - BIBLIOTECA CEPAL

97672



**E**l Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) es un organismo permanente y con identidad propia, que forma parte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, Naciones Unidas). Fue concebido a principios de los años 60 con el fin de apoyar a los gobiernos de la región en el campo de la planificación y gestión pública, mediante la prestación de servicios de capacitación, asesoría e investigación.

Este documento fue preparado por Luis Mauricio Cuervo, Experto en Desarrollo Territorial, de la Dirección del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

**INSTITUTO  
LATINOAMERICANO Y  
DEL CARIBE DE  
PLANIFICACIÓN  
ECONÓMICA Y SOCIAL  
(ILPES)**  
Edificio Naciones Unidas  
Av. Dag Hammarskjöld 3477  
Vitacura  
Santiago, Chile  
Casilla 1567  
Teléfonos (56-2) 210 2506 y  
(56-2) 210 2507  
Fax (56-2) 206 6104  
(56-2) 208 0252  
(56-2) 208 1946  
  
Dirección del ILPES en  
Internet:  
<http://www.ilpes.org>  
<http://www.ilpes.cl>

**ECONOMÍA Y POLÍTICA DE LAS DISPARIDADES  
ECONÓMICAS TERRITORIALES EN  
AMÉRICA LATINA**

**ÍNDICE**

I. INTRODUCCIÓN .....	7
II. ECONOMÍA Y POLÍTICA DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES: LOS FUNDAMENTOS .....	9
A. Concentración espacial de la actividad económica y eficiencia	
B. Teoría neoclásica del crecimiento económico y convergencia	
C. La política de las disparidades económicas territoriales	
III. UNA PRIMERA MIRADA A LA ECONOMÍA Y POLÍTICA DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES EN AMÉRICA LATINA .....	15
A. Los patrones históricos de la concentración espacial, fuente primordial de las disparidades	
B. El costo de las disparidades económicas territoriales: el crecimiento	
C. El costo de las disparidades económicas territoriales: la estabilidad	
D. Disparidades territoriales y equidad	
E. Conclusiones	
IV. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES EN AMÉRICA LATINA Y SUS POSIBLES EXPLICACIONES .....	25
A. México	
B. Brasil	
C. Perú	
D. Chile	
E. Bolivia	
F. Colombia	
G. Conclusiones	
V. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA .....	49
VI. BIBLIOGRAFÍA .....	53





# ECONOMÍA Y POLÍTICA DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES EN AMÉRICA LATINA

## I. INTRODUCCIÓN

Las reformas institucionales de apertura y liberalización económica en América Latina y el Caribe han sido evaluadas en sus más distintos aspectos e impactos. Más aún, existe en la región una cierta inquietud acerca de los resultados obtenidos que el boletín IDEA (Volumen 3, Enero-Abril 2004) del BID ha recogido e intitulado como "Fatiga de Reformas": "Los latinoamericanos critican cada vez más las reformas de mercado. Los sondeos anuales del latinbarómetro, los cuales han cubierto 17 países latinoamericanos desde 1996, indican que en 1998 más de 50% de los latinoamericanos pensaban que la privatización era beneficiosa para sus países. Este porcentaje bajó a 31% en 2001 y a 25% en 2003. De igual modo, en 1998, 77% de los latinoamericanos pensaba que la economía de mercado era provechosa para sus países; en 2003, el apoyo a la economía de mercado cayó a 18%" (BID, 2004, p. 1).

Así como las reformas mencionadas generaron expectativas en materia de crecimiento económico, equidad, estabilidad y generación de empleo, suscitaban esperanzas en materia territorial<sup>1</sup>. Sin desconocer las restricciones del entorno económico y político de comienzos de los años 1990, Sergio Boisier, en ese momento Director de Políticas y Planificación Regional del ILPES (1993), ponía de manifiesto expectativas por muchos compartidas: "No sería falsear la realidad si se señala que ahora se está en el umbral (que en algunos casos se ha traspasado) de otorgarle al *desarrollo regional* un espacio significativo en el proyecto político nacional de importantes países latinoamericanos" (1993, p. 4); con previsión de favorables resultados: "La descentralización política y territorial en marcha impulsará, no hay duda posible, los esfuerzos a favor de un desarrollo regional bien entendido" (1993, p. 46). En estas condiciones, el ILPES<sup>2</sup> ha considerado útil y oportuno hacer un breve balance de un aspecto particular de la vida económica y social de los

<sup>1</sup> Territorial se utilizará en este documento para hacer una alusión general a unidades espaciales subnacionales, con muy distintas definiciones por país.

<sup>2</sup> Este documento recoge aspectos parciales de una publicación más extensa "Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendaciones de política y perspectivas de investigación", Serie Gestión Pública No. 41, ILPES, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1993, 110 p. El texto completo se puede obtener a través del siguiente enlace: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/13866/P13866.xml&xsl=/ilpes/tpl/p9f.xsl&base=/ilpes/tpl/top-bottom.xslt>

países de la región, el de la distribución territorial de la riqueza y de los ingresos. Aunque no se hará una evaluación integral del desarrollo regional (subnacional) latinoamericano, se mirará éste como uno de sus aspectos relevantes, por sus implicaciones económicas y sociales.

El problema mencionado se abordará desde los aspectos económico y político, es decir, que se mirarán costos y beneficios económicos de la concentración-dispersión territorial de la actividad económica, la riqueza y los ingresos y se discutirán algunas de las alternativas de política sugeridas por los estudios realizados recientemente en este campo. En la primera parte se hará un breve recuento de las ventajas y desventajas de la concentración-dispersión territorial de la actividad económica. En la segunda se presentarán los resultados obtenidos por las investigaciones recientes y las explicaciones sugeridas. En la tercera se subrayarán algunas de las alternativas de política sugeridas y de los interrogantes a dejar formulados tanto en términos de evaluación de políticas públicas como de investigación académica.

## II. ECONOMÍA Y POLÍTICA DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES: LOS FUNDAMENTOS

Las dos preguntas básicas en torno de las cuales gira la discusión se refieren, primero, a los factores y condiciones que inducen la concentración o la dispersión espacial de las actividades económicas y de la riqueza y, segundo, a la conveniencia económica y social de las mismas.

### A. *Concentración espacial de la actividad económica y eficiencia:*

La teoría económica ha establecido las razones que explican las tendencias a la concentración espacial de la actividad económica. Los factores que intervienen cambian a lo largo del tiempo, se modifica su importancia y peso relativo y tienden a generar ciclos de crecimiento, estancamiento y decrecimiento de las disparidades económicas territoriales.

La distribución espacial de la actividad económica está íntimamente asociada a los factores que explican el surgimiento, crecimiento y estancamiento de las ciudades, habida cuenta de su papel preponderante en la organización actual del territorio, en la distribución de la población entre núcleos de diversa talla y entre campo y ciudad.

En la historia de la humanidad, la ciudad nace cuando existe un excedente económico y alimentario en la producción de bienes básicos que garantiza los medios de subsistencia de la población urbana, especializada en actividades no primarias. El historiador Paul Bairoch, por ejemplo, explica la evolución del tamaño máximo de la ciudad en función de la productividad agrícola y de los medios de transporte utilizados para el aprovisionamiento urbano.

Esta posibilidad de existencia urbana se convierte en necesidad y realidad debido a las ventajas derivadas de vivir en aglomeraciones humanas. Desde el pensamiento clásico griego, la ciudad es considerada como medio eficaz para protegerse de otras especies animales, de los rigores de la naturaleza, o de la misma especie humana (grupos en conflicto). Adicionalmente, la vida en ciudades es fundamento para las más diversas formas de cooperación, y para la generación de ventajas económicas crecientes y cambiantes. Por su tamaño y la talla de mercado que éste implica, la ciudad hace posible la especialización productiva y las más diversas formas de división del trabajo y sus consecuentes mejoras en la eficiencia productiva. Adicionalmente, la cercanía entre individuos y sus actividades facilita la emulación y la imitación, acelerando procesos de innovación y difusión tecnológica y cultural. Esta misma cercanía abarata los costos de transacción entre los agentes económicos individuales, tanto los relacionados con el transporte, como los derivados de los contratos, las alianzas y los acuerdos con las más

positivas implicaciones sobre las formas de acción colectiva. En estas condiciones, el tamaño, la estructura y las interrelaciones entre los elementos e individuos económicos de la ciudad, son factores generadores de beneficios económicos tanto sociales como individuales.

Como contraparte y al mismo tiempo, la ciudad enfrenta y genera obstáculos a la generación de beneficios y de crecimiento económico y poblacional. La ciudad no puede sobrepasar los límites establecidos por el tamaño de los excedentes alimentarios provenientes de las actividades agrícolas y pecuarias. Estos límites varían de acuerdo con las técnicas utilizadas para la explotación de la tierra y de los medios de conservación, almacenamiento y transporte de los víveres. Por otra parte, la ciudad genera obstáculos a su propio crecimiento, derivados de las condiciones determinantes de su funcionamiento. Los medios de transporte y comunicaciones condicionan la expansión física de la ciudad, al igual que el manejo de los riesgos de salud e higiene públicas derivados de la densidad y frecuencia de contactos interpersonales, presentes a través de enfermedades, epidemias y todas las formas de contagio.

El balance entre beneficios y costos de la urbanización y la concentración espacial de la actividad económica cambia permanentemente, generando ciclos de aumento y contracción de las disparidades económicas territoriales.

La evolución urbana y la distribución espacial de la actividad económica también están afectadas y son el reflejo de las relaciones entre la sociedad humana y su entorno físico, el medio ambiente. La ubicación exacta de las grandes concentraciones humanas, sean éstas ciudades o territorios más extensos, y sus posibilidades de crecimiento dependen de la disponibilidad y calidad de los recursos más básicos como el agua, el aire y la tierra. Esta disponibilidad obedece a condiciones naturales, pero está igualmente condicionada por las tecnologías empleadas para el abastecimiento de recursos tales como agua potable, energía, espacio para construir y habitar, etc. La escasez relativa, la sostenibilidad en el uso de estos elementos, su capacidad reproductiva y de reposición condicionan el crecimiento y expansión de ciudades, poblaciones y sistemas económicos concretos. Esta relación se despliega a distintos niveles y escalas, es decir de la ciudad con su entorno más inmediato, de la ciudad con otras ciudades, y de la ciudad con entornos remotos y lejanos a través de las ciudades que les sirven de nodo o centro. No obstante, en cada ciudad y territorio se combina de forma muy diferente el papel y la importancia de estos elementos: para algunos la relación central es consigo mismos (cuando, por ejemplo, se trata de un nodo innovador en un determinado oficio o actividad), para otras es con su entorno inmediato (en el caso de centros urbanos y de servicios de regiones ricas en la producción agrícola, ganadera o minera), para otras es su relación con otras ciudades y territorios a través de la posición que ellas ocupan en el sistema urbano (es el caso de los puertos, los cruces de camino, o los bordes de fronteras geográficas como puede ser una gran cordillera o desierto). Como es evidente, esta posición cambia

constantemente en función de las transformaciones de sus factores determinantes.

Por tanto, los ciclos de expansión de las ciudades y los territorios no dependen solamente de las fuerzas generadoras de costos y beneficios de la urbanización y de la concentración espacial de la actividad económica, sino también de sus cambiantes relaciones con el medio ambiente, mediadas tanto por la tecnología como por las formas de organización socioeconómica.

#### B. *Teoría neoclásica del crecimiento económico y convergencia:*

Uno de los puntos de referencia más frecuentemente utilizados recientemente para el estudio de las disparidades económicas territoriales, es la teoría neoclásica del crecimiento económico y la convergencia. El modelo de Solow y Swan parte de una ecuación elemental en donde se hace depender el ingreso de la cantidad de factores productivos utilizados, capital y trabajo, y del nivel de tecnología vigente. Supone el empleo de una función de producción de tipo Cobb Douglass y deriva el crecimiento en función de la diferencia entre la tasa de ahorro de la economía y la tasa de depreciación del capital. El crecimiento neto relativo del capital ( $\dot{k} = \dot{K}/L$ ) se expresa:

$$\dot{k} = s.f(k) - (n+d).k \quad (1)$$

Esta es la ecuación diferencial fundamental del modelo de Solow-Swan, cuya forma es no lineal y se expresa solamente en función de  $k$ . El término  $n+\delta$  será la tasa de depreciación efectiva para la relación  $K/L$ . La primera parte de la ecuación ( $s.f(k)$ ) tiene la forma clásica de los rendimientos decrecientes, mientras la Segunda es una recta con pendiente igual a  $(n+\delta)$ . Hay una primera fase de crecimiento mas acelerado de la producción que, a medida que se desacelera, llega a igualar el valor de  $(n+\delta).k$ : el punto de corte de las dos funciones se define como  $k^*$  y es el *estado estacionario* del capital, en donde el nivel de consumo per cápita de los individuos será el máximo.

El nivel de producto y de intensidad de capital del estado estacionario dependerá de condiciones estructurales de cada economía y podrá variar en función del nivel tecnológico (desplaza arriba o abajo la función de producción), la tasa de ahorro (su aumento incrementa el nivel del estado estacionario), la tasa de depreciación y de crecimiento poblacional (su aumento hace disminuir el nivel del estado estacionario).

Aunque el modelo deja por fuera, es decir las considera exógenas, la mayor parte de las variables macroeconómicas claves, tiene utilidad para comprender la dinámica de consecución del estado estacionario: "El modelo tiene, no obstante, implicaciones más interesantes a nivel de la dinámica de la transición. Esta transición muestra cómo el ingreso per cápita de una economía transita hacia su propio nivel de estado estacionario y hacia los ingresos per cápita de otras economías" (Barro y Sala-i-Martin, 1995, p. 22).

A partir de esta dinámica transicional, de corto y mediano plazo, surge la pregunta acerca de la convergencia o de la divergencia en las tasas de crecimiento del producto per cápita de diferentes economías. "Este resultado significa que economías con menores niveles de capital por persona tienden a crecer más rápidamente en términos per cápita? En otras palabras, hay una tendencia a la *convergencia* entre distintas economías?" (Barro y Sala-i-Martin, 1995, p. 26).

Las condiciones en las que el modelo predice convergencia son bastante precisas y dependen de la manera como ha sido elaborado y argumentado. El modelo permite predecir convergencia entre economías con características y parámetros estructurales muy semejantes, fenómeno conocido como *convergencia condicional*: "Para responder estas preguntas, considérese un grupo de economías cerradas (economías aisladas o regiones) que son estructuralmente semejantes, en el sentido de tener los mismos valores para los parámetros  $s$ ,  $n$  y  $\delta$  y tienen también la misma función de producción  $f(\bullet)$ . Entonces, las economías tienen los mismos valores  $y^*$  y  $k^*$  del estado estacionario. Imagínese que la única diferencia entre estas economías es el nivel inicial de capital por persona,  $k(0)$ . Estas diferencias en los niveles iniciales podrán reflejar perturbaciones pasadas, tal como guerras o choques transitorios a las funciones de producción. El modelo entonces implica que las economías menos avanzadas –con menores valores de  $k(0)$  y  $y(0)$ – tienen más altas tasas de crecimiento de  $k$ . La tasa de crecimiento de  $y$  será típicamente más alta en las economías más atrasadas" (Barro y Sala-i-Martin, 1995, p. 26). "Por tanto, el modelo no predice convergencia en todas las circunstancias; un país pobre puede crecer a una tasa menor que la de un país rico. (...) Los países con bajos niveles de partida,  $y(0)$ , probablemente están allí por poseer estados estacionarios,  $k^*$ , de bajo nivel, probablemente porque poseen bajas tasas de ahorro crónicas o malas y persistentes políticas gubernamentales que efectivamente bajan el nivel de la función de producción" (Barro y Sala-i-Martin, 1995, p. 29-30).

Por otra parte, se hace alusión al término de *convergencia absoluta* cuando las economías atrasadas tiendan a crecer más rápidamente que las avanzadas, independientemente de la semejanza en los valores de sus parámetros estructurales básicos. En términos empíricos y a escala de la economía internacional, mientras la convergencia absoluta parece no tener sentido, la condicional sí lo tiene. Cuando Barro y Sala-i-Martin ponen la hipótesis a prueba, utilizando las tasas de crecimiento desde 1960 para un universo de 118 países, la presencia de convergencia absoluta debe ser rechazada (Barro y Sala-i-Martin, 1995, p. 28). Sucede algo muy diferente cuando esta hipótesis es puesta a prueba en un grupo de países de mayor semejanza, asimilable a la convergencia condicional, como es el caso de la OCDE. Este tipo de resultado se hace mucho más evidente cuando se considera un "grupo aún más homogéneo, los estados continentales de los Estados Unidos, cada uno visto como una economía separada" (Barro y Sala-i-Martin, 1995, p. 28).

A partir de este trabajo seminal, se considera que las economías territoriales de un mismo país poseen condiciones estructurales muy semejantes y deberían comportarse con los parámetros predichos por la hipótesis de la convergencia condicional. Es decir, se espera que las regiones más atrasadas crezcan a mayores tasas que las más avanzadas y que los niveles de riqueza e ingreso per cápita tiendan a ser cada vez más parecidos. De acuerdo con lo anterior, la expresión básica de la que comúnmente parten los modelos de convergencia formula la existencia de una función decreciente para las tasas de crecimiento del ingreso per cápita. En los primeros estadios del desarrollo, medidos por un bajo ingreso per cápita, las tasas de crecimiento serían altas y tenderían a ser cada vez menores a medida que los niveles de desarrollo aumentan. Un segundo componente daría cuenta de la presencia de los parámetros determinantes del nivel de ingreso per cápita del estado estacionario y puede asumir, según sea la especificación del modelo, el carácter de componente constante (convergencia absoluta) o variable (convergencia condicional). Esta expresión es entonces la siguiente:

$$\text{Log}(y_{it}/y_{i,t-1}) = a - (1 - e^{\beta}) \cdot \text{Log}(y_{i,t-1}) + u_{it} \quad (2)$$

Cuando  $a$  se trata como constante en ejercicios de corte transversal se asume el mismo estado estacionario para todos los países o regiones estudiados. En este caso, si  $\beta > 0$ , entonces la ecuación (2) implica que las economías pobres están creciendo más rápidamente que las ricas. A esta primera forma se le ha conocido como convergencia  $\beta$ . Una Segunda forma, conocida como convergencia  $\sigma$  utiliza la varianza del crecimiento económico del grupo de economías estudiadas como el indicador central.

Este punto de partida y estas expectativas teóricas se han empleado en numerosos estudios realizados durante los años 1990 para las economías latinoamericanas y sus resultados serán reseñados más abajo.

### C. *La política de las disparidades económicas territoriales:*

La presencia misma de disparidades económicas territoriales no es por sí mismo ni inmediatamente un problema de política económica. Como se vió más arriba, estas disparidades pueden estar asociadas a un funcionamiento económico más eficiente, a mayores niveles de riqueza y bienestar. No obstante, como lo sugiere indirectamente la teoría neoclásica del crecimiento, cuando al interior de un país estas disparidades son intensas y persistentes podrían ser síntoma de la presencia de obstáculos a la difusión territorial del crecimiento económico tales como: insuficiente integración física a través de medios de transporte y comunicación que den acceso a los mercados nacional y mundial, desigualdad en el acceso a oportunidades de educación y formación que impidan la libre circulación y empleo del progreso técnico y tecnológico, desequilibrio en las condiciones de acceso al crédito y demás recursos financieros, inequidad en las fórmulas y formas de tributación y distribución territorial de gasto e inversión pública.

En otros casos incluso es posible que aunque la eficiencia económica no esté comprometida por la presencia de disparidades, si lo estén otros objetivos sociales: la legitimidad del Estado y del sistema democrático a causa del sentimiento de exclusión de segmentos de la población y del territorio nacional; la integridad del territorio por la falta de presencia en las zonas de frontera; la diversidad étnica, cultural y ecológica a causa del abandono y posible despoblamiento de territorios depositarios de culturas, tradiciones, lenguas y riquezas naturales. En esta dimensión es fundamental conocer y reconocer el ser de cada pueblo, cristalizado en su constitución, leyes, cultura y tradiciones, como la base a partir de las cuales se obtienen fórmulas específicas, de conveniencia particular y difícilmente generalizables a un universo tan heterogéneo como el de los países de América Latina y el Caribe.



### III. UNA PRIMERA MIRADA A LA ECONOMÍA Y POLÍTICA DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES EN AMÉRICA LATINA

Hasta hace relativamente poco tiempo se aceptaba que las disparidades económicas territoriales no constituían un problema de política económica sino solamente de política social. La aceptación general de este planteamiento derivaba, en buena medida, de la inexistencia de argumentos teóricos sólidos o de pruebas empíricas robustas que permitieran sostener algo diferente. Hoy en día, por el contrario, se han divulgado estudios econométricos en donde se demuestra que existe una relación estadística entre crecimiento económico y disparidades territoriales. Adicionalmente, algunos ensayos y algunas investigaciones empíricas aportan argumentos y evidencia empírica, no tan contundente como la primera, que sugiere también una relación entre estas disparidades y la estabilidad del crecimiento económico. En estas circunstancias, además de ser un indiscutible problema social y probablemente político, las disparidades económicas territoriales podrían entrar también en el campo de los problemas de política económica por afectar tanto los ritmos de crecimiento económico como su estabilidad. <sup>Λ</sup>

#### A. *Los patrones históricos de la concentración espacial, fuente primordial de las disparidades:*

Desde sus orígenes, la teoría económica regional y urbana ha estado interesada en entender y explicar por qué la actividad económica tiende a concentrarse espacialmente. Como resultado de esta búsqueda ha identificado la presencia de un permanente juego de fuerzas concentrativas y desconcentrativas que modelan y regulan el tamaño de las ciudades, la estructura de las redes urbanas y explican los ciclos propios de la evolución de la economía en el territorio. Desde tiempo atrás, trabajos como el de Williamson (1965), ratificados posteriormente por Wheaton y Shishido (1981), establecieron una relación curvilínea entre desarrollo económico y concentración urbana. De acuerdo con estos trabajos, las etapas iniciales del desarrollo se acompañan de niveles crecientes de concentración urbana hasta alcanzar un punto de saturación, después del cual, el desarrollo se acompaña de un estancamiento y de un descenso en estos niveles de concentración.

Al interior de esta problemática, latinoamérica se ha destacado por ser un subcontinente con muy altos niveles de concentración urbana. Algunos han sugerido la existencia de una patología social llamada macrocefalia urbana aunque no han establecido una relación directa entre estos "excesos" de concentración y dificultades específicas de crecimiento o de estabilidad económica. No obstante, estudios históricos

comparativos de largo plazo (Cuervo,1990) han establecido las singularidades del proceso de primacía urbana<sup>3</sup> latinoamericana. Estos estudios establecen la existencia de una función cronológica primacial que tiene características generales: en cada país, el inicio de la fase de crecimiento primacial coincide con el arranque de la industrialización, tiende a desacelerarse con el tiempo y alcanza un máximo a partir del cual los niveles de primacía urbana descienden. Adicionalmente, este proceso posee una gran inercia y duración, manifiestas en la prolongada duración de la fase concentrativa (110 años promedio para el caso europeo) y en su poca sensibilidad a los cambios y shocks económicos<sup>4</sup>.

América Latina comparte los rasgos de este patrón general, no obstante, los valores de ciertos parámetros claves (pendiente y nivel máximo alcanzado) de la función cronológica son diferentes (ver tabla 1). Al momento de iniciar la industrialización, los niveles de la primacía son muy semejantes en América Latina y Europa<sup>5</sup>. No obstante, en la fase de crecimiento de la primacía, la intensidad del proceso, medida a través de la pendiente de la curva, es muy superior en América Latina. Esta diferencia determina que los niveles máximos alcanzados en algunos de los países latinoamericanos en donde la primacía demográfica da señales de empezar a ceder (como en México o en Argentina) haya alcanzado valores que pueden hasta triplicar los máximos históricos alcanzados por los países europeos.

---

<sup>3</sup> El concepto de primacía hace referencia a la relación entre la primera ciudad de cada país y el resto de su sistema urbano, generalmente caracterizada por la existencia de una gran preponderancia demográfica, económica y social de esta primera urbe nacional. La constatación de esta preponderancia, no obstante, no equivale a reconocer ni a sugerir la existencia de una patología social urbana, como sí sucede en el caso del empleo del término de macrocefalia.

<sup>4</sup> En Europa se observa, por ejemplo, que durante la Segunda Guerra Mundial los niveles de primacía caen abruptamente y que luego de terminado el conflicto retoman sus niveles precedentes, conservando la tendencia que traían antes de la guerra.

<sup>5</sup> Constatación que contradice la hipótesis que ha propuesto que la alta concentración urbana latinoamericana es una herencia colonial.

Tabla 1  
INDICADORES DE PRIMACÍA URBANA: IPT, ICC, CIC  
(Valor inicial por países y región del mundo)

País		IPT		ICC		CIC	
		Años	Valor	Años	Valor	Período	Valor
Gran Bretaña	Valor inicial	1800	8	1890	1.1	1800-1930	0.08
	Valor máximo	1930	18	1890	3.1		
Francia	Valor inicial	1840	3	1940	1.6	1840-1968	0.11
	Valor máximo	1970	16.5	1960	3.6		
Italia	Valor inicial	1861	5.5	1951	0.62	1861-1971	0.04
	Valor máximo	1971	9.5	1891	0.74		
Europa Occidental		DS	M	DS	M	DS	M
	Valor inicial	2.5	5.5	0.49	1.11	0.035	0.08
Hungría	Valor inicial	1869	6	1900	4.3	1869-1940	0.17
	Valor máximo	1940	16	1940	5.2		
Polonia	Valor inicial	1921	3.4	1950	0.6	1921-1977	0.02
	Valor máximo	1980	4.4	1980	0.7		
URSS	Valor inicial	1868	0.2	1920	0.4	1868-1958	0.03
	Valor máximo	1960	2.9	1960	1.2		
Europa del Este		DS	M	DS	M	DS	M
	Valor inicial	2.9	3.2	2.2	1.77	0.08	0.07
Argentina	Valor inicial	1860	7	1840	2	1860-1970	0.26
	Valor máximo	1970	36	1950	4.4		
Chile	Valor inicial	1870	6	1945	2	1870-1980	0.27
	Valor máximo	1980	36	1980	2.8		
Perú	Valor inicial	1900	3	1896	2	1900-1980	0.29
	Valor máximo	1980	26	1960	4.8		
Ecuador	Valor inicial	1938	5	1950	0.72	1938-1982	0.22
	Valor máximo	1980	15	1960	1.1		
Colombia	Valor inicial	1918	2.5	1950	0.72	1918-1985	0.18
	Valor máximo	1985	14.7	1880	1.39		
Brasil	Valor inicial	1950	6.2	1960	0.73	1940-1980	0.14
	Valor máximo	1980	10.9	1890	1.42		
América del Sur		DS	M	DS	M	DS	M
	Valor inicial	1.8	4.95	0.7	1.36	0.058	0.22
Panamá	Valor inicial	1910	11	1930	1.9	1950-1980	0.83
	Valor máximo	1980	41	1980	3.6		
Nicaragua	Valor inicial	1940	6.2	1950	1.6	1940-1980	0.45
	Valor máximo	1980	25	1980	3.8		
Rep. Dominicana	Valor inicial	1920	8.6	1935	1.1	1920-1980	0.1
	Valor máximo	1980	2	1980	2.95		
Guatemala	Valor inicial	1960	13.2	1950	6.3	1960-1980	0.37
	Valor máximo	1980	20.5	1980	9		
El Salvador	Valor inicial	1950	11.5	1950	2.2	1950-1980	0.22
	Valor máximo	1980	18	1980	3.1		

País	IPT		ICC		CIC		
		Años	Valor	Años	Valor	Período	Valor
Costa Rica	Valor inicial	1988	9.1	1950	1.27		
	Valor máximo	1925	16	1927	2.35		
Honduras	Valor inicial	1960	6.8			1960-1980	0.21
	Valor máximo	1980	11.2	1950	1.45		
América Central		DS	M	DS	M	DS	M
	Valor inicial	2.6	9.5	1.95	2.4	0.25	0.37
	Valor máximo	9.5	22.1	2.45	3.74		
América Latina		DS	M	DS	M	DS	M
		3.2	7.4			0.19	0.31
		9.9	22.6	2.1	3.24		
3P-CS	Valor máximo	5.8	32.7	1.06	4		
3P-SA	Valor máximo	2.3	13.5	1.3	0.18		

M: Media. DS: Desviación estándar. IPT: Índice de población total. Índice de cuatro ciudades. CIC: Coeficiente de intensidad cronológica.

IPT= Población ciudad mayor / Población total nacional.

ICC= Población ciudad mayor / Población sumada de ciudades de 2º, 3er y 4º rango.

CIC= Incremento en el valor del IPT entre dos momentos del tiempo / Número de años del período considerado.

Fuente: Cuervo y González, 1997, p. 262.

#### B. El costo de las disparidades económicas territoriales: el crecimiento:

La peculiaridad y el carácter inédito de la primacía latinoamericana queda claramente establecido aunque no queda demostrada una posible relación entre estas y el patrón de crecimiento económico latinoamericano (Cuervo y González, 1997). Esta demostración es aportada por Vernon Henderson (2000) quien incursiona en esta medición y obtiene resultados específicos que estiman el costo económico impuesto por excesos (o defectos) de concentración, es decir, por niveles por encima (o debajo) de un patrón histórico establecido a través de una medición econométrica.

La hipótesis empíricamente contrastada por Henderson y estadísticamente no rechazada es expresada de la siguiente forma: "En la estimación, la concentración urbana tiene una relación compleja con el crecimiento, tal y como anticipa la literatura más conceptual. De acuerdo con lo esperado por la literatura sobre aglomeración urbana, se puede hablar de un mejor grado de concentración urbana que significa que tanto muy bajos como muy altos niveles de concentración son malos. No obstante, tal y como Williamson-Hansen anticipan, estos excesos o defectos de concentración se definen en función del nivel de desarrollo. Inicialmente, partiendo de niveles bajos de ingreso, crece el nivel de mejor concentración. A partir de un nivel más alto de desarrollo, el nivel de mejor concentración alcanza un máximo a partir del cual comienza a descender con el crecimiento del ingreso. Finalmente, esperamos que el nivel de mejor concentración urbana decrezca con el tamaño del país, si las otras condiciones se mantienen constantes" (Henderson, 2000, p. 14).

Utilizando información de crecimiento económico y concentración urbana para una muestra de 80 a 100 países y lapsos de cinco años entre

1960 y 1995, se obtienen los siguientes resultados: "La tabla 3 indica que el nivel del mejor valor de primacía aumenta con el crecimiento del ingreso hasta unos US\$4,900 y posteriormente desciende. Sin embargo, para un amplio intervalo (US\$ 1,800-US\$ 8,100), el mejor valor cambia poco. Las pérdidas debidas a los excesos de primacía descienden hasta cuando el nivel de ingreso del país alcanza los US\$ 3,000 y posteriormente aumentan hasta alcanzar su máximo en los rangos de ingreso medio de US\$ 5,000 a US\$ 10,000, antes de descender moderadamente. (...) Un resultado clave es que *las pérdidas de ingreso, en cualquier nivel del ingreso, debido a la concentración excesiva es substancial*. Las estimaciones puntuales sugieren pérdidas en crecimiento anual (porcentual) del ingreso cercanas a un 1.5. Con tasas anuales de crecimiento porcentual del ingreso promediando algo más que dos, estas son pérdidas muy altas. Visto de otra forma, estas pérdidas son de magnitud semejante al efecto sobre el crecimiento de un aumento unitario de la desviación estandar del capital humano o de la tasa de inversión. Esto sugiere la validez de las preocupaciones por las pérdidas potenciales de recursos nacionales debidas a la excesiva concentración urbana" (Henderson, 2000, p. 16-17; los subrayados son nuestros).

En términos más puntuales, los resultados de Henderson confirman la posición particularmente desfavorable de América Latina, dada su tendencia a hacer parte del grupo de países con concentración excesiva. De un total de 72 países examinados, 30 poseen niveles de concentración satisfactorios, 24 poseen niveles excesivos, 16 con concentración excesivamente baja y 2 sin un patrón identificable (Henderson, 2000, p. 19). La distribución de los países latinoamericanos en los diferentes grupos es bastante sugestiva pues de un total de 14, solo 3 entraron (Bolivia, Ecuador y Colombia; cerca de un 30% del total de países latinoamericanos) en el grupo de concentración satisfactoria, 11 (Argentina, Chile, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay) en el de excesiva concentración y ninguno en el de concentración muy baja. Mirándolo de otra forma, el peso de América Latina en cada grupo es también bastante significativo pues en el de concentración satisfactoria representa apenas un 12% (3 de un total de 24), mientras que en el de concentración excesiva alcanzan a ser casi el 50% (11 de 24) (Datos extraídos de Henderson, 2000, Tabla 4, p. 36).

### C. *El costo de las disparidades económicas territoriales: la estabilidad:*

Investigaciones recientes han explorado las relaciones entre disparidades territoriales y estabilidad en el crecimiento. En éste caso existe una tradición y una argumentación teórica menos sólida que en el caso del costo de las disparidades sobre el ritmo de crecimiento. Hay, por tanto, menos claridad acerca del sentido de la causalidad o de la dimensión del costo económico implicado. No obstante, vale la pena revisar la evidencia parcial obtenida, para dejar un planteamiento preliminar de esta relación.

Antes de examinar los planteamientos y resultados obtenidos, vale la pena resaltar la relevancia de esta relación para el caso latinoamericano en donde, de forma semejante a la concentración espacial de la población, el subcontinente muestra una inestabilidad económica relativa significativa. Esto significa que, además del interés por dilucidar las relaciones generales entre estabilidad y disparidades, éstas tienen particular relevancia para América Latina. "Basándose en correlaciones, podemos identificar dos grupos de países: Bélgica, Francia, España, y Holanda, y Reino Unido, Estados Unidos y Canadá. Podemos resaltar que las desviaciones estandar son considerablemente más bajas que para los países latinoamericanos. Esto es un indicador de que los ciclos económicos de los países desarrollados son menos volátiles que los ciclos latinoamericanos" (Cerro y Pineda, 2002, p. 91).

En algunos casos se han aportado argumentos y evidencia empírica a favor de una asociación negativa entre volatilidad económica y concentración espacial de la población, o entre cambios económicos abruptos y detención o reversión de procesos de convergencia económica territorial, o, simétricamente, entre dispersión territorial de la población y la actividad económica y estabilidad en el crecimiento. Como es visible, la estabilidad opera en algunos casos como causa y en otros como consecuencia de las disparidades territoriales.

Para Gaviria y Stein, "la volatilidad en el PIB parece aumentar la tasa de crecimiento de la población en las grandes ciudades. Los efectos son notables y significativos en todos los casos. Una diferencia de cuatro puntos porcentuales en la volatilidad (más o menos equivalente a las diferencias en las volatilidades medias de los países de la OCDE y los del sur del Sahara) estará asociada con al menos tres puntos porcentuales por década de incremento en el crecimiento demográfico de las principales ciudades. El crecimiento económico promedio aparece también acelerando la tasa de crecimiento demográfico de las principales ciudades, implicando que saltos bruscos y temporales en el crecimiento pueden provocar migraciones masivas hacia localizaciones centrales donde presumiblemente está tomando lugar el grueso de la actividad generadora de crecimiento" (Gaviria y Stein, 2000, p. 18).

Andrés, Boscá y Doménech sugieren que los países de menor desarrollo tienden a ser más vulnerables a los cambios inesperados en los parámetros de la actividad económica y que esta característica estaría a la base de la detención o reversión de procesos de convergencia económica entre países. "En un trabajo anterior (Andrés, Boscá y Doménech, 1995) sugerimos otras explicaciones. Los países menos avanzados de la OCDE exhiben fluctuaciones cíclicas con mayor frecuencia que los países más avanzados. Por tanto, parece que los choques macroeconómicos podrían haber tenido un efecto mayor en las estructuras económicas productivas más frágiles dentro de la OCDE, lo que acabaría con el período de rápida convergencia. Por ello, la asimetría surge en este contexto porque es posible que la misma variable (la inflación, por ejemplo) tuviese consecuencias diferentes en los países

ricos y en los pobres" (Andrés, Bosca y Doménech, 1998, p.252). Resulta legítimo utilizar este hallazgo para hacer una analogía con la estructura económica territorial al interior de los países y pensar, a manera de hipótesis, que los cambios rápidos en los parámetros del desenvolvimiento económico afectan más que proporcionalmente a las regiones de menor desarrollo relativo. Si esta analogía se aceptara y si la hipótesis se comprobase se obtendría la conclusión lógica de que aquellos países con mayores niveles de heterogeneidad económica territorial, es decir con mayores disparidades, presentarían procesos de crecimiento económico menos estables.

Finalmente, Santiago Montenegro (1996), estudiando el caso colombiano al interior de América Latina, propone que una de las explicaciones de la mayor estabilidad macroeconómica relativa de Colombia está relacionada con su diversidad regional y el relativamente mayor equilibrio en la distribución territorial de la población y de la actividad económica.

Empieza por establecer la mayor estabilidad relativa del comportamiento económico colombiano. "Mediremos la inestabilidad económica por medio de la desviación estandar del crecimiento del PIB y la tasa de inflación. El gráfico 1 registra la tasa promedio de crecimiento del PIB en la mayoría de las economías latinoamericanas, para el período comprendido entre 1970 y 1992. El gráfico muestra claramente que Colombia presentó la menor inestabilidad, medida por la desviación estandar del PIB, que lo coloca en una categoría muy superior, en términos del promedio de crecimiento per cápita, por encima de países como Brasil, Chile y México. El gráfico 2 muestra sobre el eje horizontal la desviación estandar del PIB, al igual que en el gráfico anterior. Ahora, en vez de la desviación estandar, en el eje vertical se muestra el coeficiente de variación de la tasa de inflación. (...) De acuerdo con éste, Colombia fue sin lugar a dudas, la economía más estable en el contexto de América Latina durante el período 1970-1992" (Montenegro, 1996, p. 66).

A continuación, muestra su mayor nivel de desconcentración espacial de la actividad económica. "Basándonos en los últimos censos de población obtenibles, construimos un *índice Gini* para los diez más grandes conglomerados urbanos de 19 países de América Latina. (...) Estos gráficos indican, sin lugar a dudas, que, tomando en consideración la población, Colombia es el país más descentralizado de América Latina, seguido de Brasil y Venezuela" (Montenegro, 1996, p. 77).

Para terminar, realizó un ejercicio econométrico para establecer la relación estadística entre volatilidad económica y grado de descentralización espacial de la población, obteniendo una relación inversa (a mayor descentralización, menor volatilidad) y un resultado estadísticamente significativo. "En resumen, el nivel de segmentación regional, dado por el índice Gini poblacional, se encontró altamente significativo en las tres ecuaciones del modelo de volatilidad. Este resultado es muy significativo, ya que tiende a sostener la idea de que

los factores estructurales también explican la volatilidad económica de América Latina" (Montenegro, 1996, p. 83).

D. *Disparidades territoriales y equidad:*

A principios de los años 1980 se hizo un conjunto de estudios de las disparidades regionales para tres países de América Latina. El resultado de estos trabajos fue recogido por Martin (1984) a partir de la investigación realizada por Arturo León para Panamá, Colombia y Venezuela.

Estos estudios consideran que las desigualdades económicas territoriales son importantes en la medida en que llegaran a ser una fuente de explicación y determinación de las desigualdades sociales y personales de bienestar e ingresos. "Quizás el verdadero punto de inflexión en el tratamiento contemporáneo del tema corresponda a la consideración de las disparidades territoriales como una dimensión de las disparidades sociales en la distribución del ingreso" (Martin, 1984, p. 8).

Para comenzar, se distinguió la contribución a la desigualdad total del ingreso por parte de dos fuentes distintas como son, las diferencias entre jurisdicciones y las diferencias al interior de las jurisdicciones o los territorios. "A efectos de medir esta contribución se utilizó un procedimiento de descomposición basado en el índice de Theil. Este procedimiento permite cuantificar qué parte de la disparidad total, I, en la distribución del ingreso se explica por la disparidad *entre* los ingresos medios por jurisdicción y qué parte se explica por las disparidades interpersonales al interior de cada jurisdicción" (Martin, 1984, p. 12).

Como se aprecia en la tabla 2, el factor determinante en la explicación de las disparidades en el ingreso personal son las diferencias al interior de las jurisdicciones. No obstante, no es despreciable la contribución proveniente de las diferencias entre jurisdicciones que oscila entre un 10% en Venezuela y un 22% en Panamá.

Estas diferencias de ingreso entre jurisdicciones se explican "por la existencia de estratos muy diferenciados desde el punto de vista de su productividad media y de las formas de organización técnico social de cada uno de los sectores productivos. Para medir este efecto se utilizó la clasificación cruzada, sector de actividad y categoría ocupacional y se aplicó, a los datos así estratificados, un procedimiento de descomposición de los ingresos medios jurisdiccionales basado en el método diferencial-

Tabla 2  
Descomposición de las disparidades totales  
(Porcentajes)

	Panamá	Venezuela	Colombia
Disparidad Total	100.0	100.0	100.0
Disparidad entre jurisdicciones	22.4	10.2	13.2
Disparidad intra jurisdicciones	77.6	89.8	86.8

Fuente: Martin, 1984, p. 13, Cuadro 2.



estructural" (Martin, 1984, p. 13). El componente estructural registra las diferencias en la composición sectorial y categorías socio ocupacionales y el diferencial capta las diferencias promedio entre regiones. Los resultados fueron bastante contundentes pues, "la diferencia de conformación de la estructura productiva de las jurisdicciones explica alrededor de la mitad de las disparidades interjurisdiccionales de los ingresos medios"(Martin, 1984, p. 14).

A continuación, tabla 3, se midieron los distintos factores conjugados en la explicación de las desigualdades en los ingresos personales. Tomando conjuntamente las jurisdicciones y las diferencias campo ciudad, lo territorial como factor explicativo de las diferencias de ingreso personal juega un papel importante para Colombia y Panamá. Si se tiene en cuenta que otros factores están influenciados indirectamente por la localización, como puede ser el caso de las oportunidades de educación o el sector de actividad, la incidencia de lo territorial se convierte en fundamental, en contra de la primera conclusión establecida por este estudio.

Tabla 3  
Factores individuales:  
Proporción de la varianza total explicada por cada factor

Factor	Panamá	Venezuela	Colombia
Área urbana-rural	0.12	0.08	0.10
Jurisdicciones	0.17	0.06	0.14
Educación	0.30	0.30	0.20
Categoría ocupacional	0.17	-	0.17
Sector de actividad	-	-	0.20
Inserción productiva	-	0.34	0.30

Fuente: Martin, 1984, p. 17, Cuadro 5a.

Este efecto conjugado y escondido de lo territorial a través de otros factores se investigó explícitamente, tabla 4, a través de la asociación entre variables.

"El hecho más significativo es, sin embargo, la explicación que aporta la asociación entre las tres variables y que, en todos los casos, excede a la contribución individual de cada uno de los factores considerados. Este resultado confirma la necesidad de adoptar un enfoque de análisis de las disparidades regionales que integre las modalidades de inserción productiva, los niveles de calificación de la fuerza de trabajo y su distribución territorial"(Martin, 1984, p. 19).

El peso de los distintos factores en la explicación de las diferencias personales en el ingreso sugiere la presencia de barreras a la difusión espacial de las actividades económicas más dinámicas y la universalización de las oportunidades de educación. Estos factores que para el caso de los Estados Unidos habrían podido jugar a favor de la convergencia, para estos países de América Latina podrían estar operando en sentido contrario.

Tabla 4  
Factores conjuntos:  
Proporción de la varianza total explicada

Factor	Panamá	Venezuela	Colombia
Área urbana-rural	0.04	0.009	0.004
Educación	0.061	0.093	0.104
Categoría ocupacional	0.171	-	-
Sector de actividad	-	-	-
Inserción productiva	-	0.157	0.143
<i>Subtotal 1</i>	0.272	0.259	0.251
Asociación	0.218	0.125	0.203
<i>Subtotal 2</i>	0.49	0.384	0.454

Fuente: Martin, 1984, p. 18, Cuadro 5b.

### E. Conclusiones:

Las disparidades económicas territoriales evolucionan cíclicamente con respecto al crecimiento. Adicionalmente, los países que se desvían significativamente de ese patrón esperable, bien sea por exceso o por defecto, asumen costos en términos de posibilidades de crecimiento. Por otra parte, parece existir una cadena de interrelaciones y causalidades mutuas entre disparidades económicas territoriales y estabilidad de los patrones de crecimiento económico. Tanto en uno como en otro caso la posición de América Latina en el contexto internacional es bastante desfavorable, implicando que sus altos niveles de desigualdad territorial le imponen costos económicos significativos en términos de intensidad y estabilidad del crecimiento económico. Aunque no existe una evidencia empírica contundente y los estudios revisados no se refieren a un período reciente, los resultados obtenidos por Martin (1984) sugieren la existencia de una relación de causalidad poco deseable pues las disparidades territoriales estarían contribuyendo a las inequidades sociales latinoamericanas.

De acuerdo con esto, las disparidades territoriales latinoamericanas estarían jugando un papel adverso en el desarrollo económico y productivo del subcontinente y requerirían de un tratamiento específico dentro de la política económica de los países de la región.

#### IV. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES EN AMÉRICA LATINA Y SUS POSIBLES EXPLICACIONES

Existe en América Latina un material abundante sobre el tema de la convergencia y la divergencia económica territorial. Esta abundancia relativa se explica en parte por el interés académico y político despertado por el trabajo de Barro y Sala-i-Martin (1995), al igual que por algunas investigaciones comparativas promovidas desde entidades multilaterales como el BID. Lamentablemente, estas investigaciones realizadas a través de trabajo en red no ofrecen las condiciones de comparabilidad necesarias para asegurar la compatibilidad de las cifras ni de las conclusiones derivadas. No obstante, el material es rico y sugestivo y permite establecer una serie de observaciones que hacen posible elaborar algunas hipótesis interpretativas y, además, podrían dar lugar, en el futuro, a trabajos de profundización y comparación más sistemáticos<sup>6</sup>.

##### A. México:

Este caso fue estudiado por Esquivel (1999 y 2000) y Messmacher (2000). El primer trabajo de Esquivel (1999) se centra en el análisis de la convergencia absoluta entre los estados y regiones de México. "Entre 1940 y 1995 el ingreso real per cápita en México creció a una tasa de casi 2% al año, lo que permitió que el ingreso per cápita se triplicara durante ese período. En términos de las disparidades regionales, (...) en 1940 el ingreso per cápita del Distrito federal era de aproximadamente 9.4 veces el ingreso del estado de Oaxaca, mientras que para 1995 este cociente se había reducido a sólo 5.4" (Esquivel, 1999, p. 738). "Otra característica importante del desarrollo regional en México es la relativa inmovilidad de los estados más pobres. Así, mientras parece haber un cierto reacomodo en las posiciones de los estados en la parte media y superior de la distribución entre 1940 y 1995, es claro que prácticamente no ha habido movilidad entre los estados más pobres" (Esquivel, 1999, p. 739).

La existencia de convergencia absoluta<sup>7</sup> es comprobada a través del resultado de la correlación simple entre el nivel del ingreso per cápita del

<sup>6</sup> La amplitud y el alcance del material revisado en este documento han estado determinados por el hecho de haber dado prelación a aquellos trabajos alcanzables a través del internet.

<sup>7</sup> En los casos nacionales hay un empleo diferente de los términos más arriba presentados de convergencia absoluta y condicional. Se habla de convergencia absoluta cuando se hace referencia a la totalidad de territorios (Estados, departamentos, provincias o regiones, según sea el caso) de un país. Se utiliza el término de convergencia condicional cuando se agrupan estos territorios en grupos de semejanza socioeconómica, en algunos casos, o cercanía geográfica, en otros.

estado para 1940 y la tasa de crecimiento del mismo para el período 1940-1995: "Un análisis de regresión simple genera un estimador de la pendiente que estadísticamente significativo y que se ajusta más o menos bien a los datos observados ( $R^2 = 0.51$ )" (Esquivel, 1999, p. 739). Adicionalmente, durante el mismo período también se ha reducido la varianza en las tasas del ingreso per cápita estatal, aunque "la mayor parte de la reducción en la dispersión del producto per cápita entre 1940 y 1995 en realidad ocurrió entre 1940 y 1960. A partir de 1960 la dispersión en el ingreso per cápita se ha mantenido relativamente constante" (Esquivel, 1999, p. 740-741).

El valor del coeficiente  $\beta$  de convergencia estimado para este período fue de 0.012 y fue significativo a nivel estadístico. No obstante, es bastante bajo comparado con lo encontrado para el caso de los Estados Unidos y relativamente inestable a lo largo del tiempo: "La regresión (2) muestra que la tasa de convergencia entre 1940 y 1960 fue mucho más alta que la convergencia para todo el período (3.2 versus 1.2% por año). En contraste, la estimación de la convergencia absoluta entre 1960 y 1995 es de sólo 0.9% al año y es estadísticamente distinta de cero sólo a 10% del nivel de significancia" (Esquivel, 1999, p. 743).

El análisis de convergencia también se hizo a través de su forma condicional. Los estados de la federación se subdividieron en 7 grandes regiones. Comparando los niveles de ingreso per cápita promedio en 1940 con las tasas de crecimiento del ingreso per cápita entre 1940 y 1995 se verifica la existencia de convergencia pues se presenta una correlación negativa significativa con un  $R^2$  del 58%. De la misma manera se verifica un descenso en la desviación estandar del ingreso per cápita regional a lo largo del período al pasar de 0.462 en 1940 a 0.359 en 1995. En términos de estructura y jerarquía regional "se concluye que existe un importante grado de inmovilidad en la distribución económica regional, en particular en lo que se refiere a los extremos de la distribución. (...) La única fuente de movilidad entre las regiones se ha dado en la parte media de la distribución" (Esquivel, 1999, p. 749). Mientras la región Centro Norte se ha rezagado, la Pacífico se ha ido desplazando hacia arriba.

Tal vez uno de los resultados más interesantes de este análisis regional tiene que ver con el hecho de que los coeficientes de convergencia aumentan cuando se les introducen dummies<sup>8</sup> regionales: "los coeficientes estimados de la tasa de convergencia siempre son mayores cuando se incluyen variables ficticias regionales. (...) Por último, otra característica interesante de los resultados del cuadro 7 es que todos los coeficientes asociados a las variables regionales son positivos. Esto indica que, manteniendo constante el producto inicial per cápita, los estados que pertenecen a las regiones Norte, Pacífico, Golfo y Capital tienden a crecer más rápido que los estados que pertenecen a las zonas Sur, Centro

---

<sup>8</sup> Son variables categoriales que se utilizan para introducir información cualitativa en ejercicios econométricos y estadísticos.

Tabla 5  
**México. Resultados de las pruebas de convergencia 1940-1995.**  
**Sin dummies regionales ( $\beta_1$ ) y con dummies regionales ( $\beta_2$ )**

Período	$\beta_1$	DS	R <sup>2</sup>	N	$\beta_2$	DS	R <sup>2</sup>	N
1940-95	0.0116	0.0029	0.507	32	0.0164	0.0038	0.665	32
1940-60	0.0323	0.0082	0.505	32	0.048	0.0102	0.673	32
1960-95	0.0089	0.0048	0.134	32	0.0166	0.0093	0.225	32
1960-80	0.0140	0.0076	0.128	32	0.0276	0.0147	0.236	32
1980-95	0.0030	0.0052	0.012	30	0.0036	0.0082	0.048	30

Notas:

DS: Desviación Estandar.

N: Número de observaciones.

Fuentes: Esquivel, 1999. Cuadro 2, p. 742 (para los valores sin dummies regionales) y Esquivel, 1999, Cuadro 7, p. 750 (para los valores con dummies regionales).

y Centro-Norte del país" (Esquivel, 1999, p. 749-750). "esto supone de manera implícita que existen diferencias permanentes entre las distintas regiones del país. En este sentido, las variables ficticias regionales son una especie de 'caja negra' que intenta captar esas diferencias (posiblemente no observables) entre regiones" (Esquivel, 1999, p. 750).

Para terminar, se exploró el peso explicativo de las migraciones y de la formación de capital humano en la explicación de las disparidades económicas regionales y en la lentitud del proceso de convergencia. Con respecto a las migraciones, no se encontró ninguna relación explicativa significativa, mientras que en el de la educación se encontró una contribución negativa: "En conclusión, los resultados descritos sugieren que una posible explicación de la falta de convergencia regional en el ingreso per cápita en México a partir de 1960 es la creciente divergencia en la formación de capital humano entre las distintas regiones del país" (Esquivel, 1999, p. 757).

Messmacher (2000) explora otras posibles explicaciones a esta tendencia a la congelación o reversión de la convergencia regional: "analizar si las recientes reformas estructurales y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) han llevado a un aumento en la desigualdad regional en México" (Messmacher, 2000, p. 2). De acuerdo con las condiciones específicas en las que se dió este proceso en México, este autor espera que el impacto del tratado sobre la economía regional se haya producido por la vía de cambios estructurales: "La estructura sectorial indica dos efectos de las reformas estructurales. Por un lado, una aceleración en el crecimiento del sector manufacturero, en especial en relación con otros componentes del PIB. Dicha aceleración ha ocasionado que tengan un mayor crecimiento los estados para los cuales las manufacturas representan una elevada proporción del producto estatal" (Messmacher, 2000, p. 5).

Utilizando datos de Esquivel, este autor parte de la existencia de un proceso de estancamiento y reversión de la convergencia económica regional en México durante los años más recientes: "Existe cierta evidencia a favor de un proceso de convergencia de 1970 a 1980, mismo

que se aceleró en el período 1980-85. Sin embargo, el proceso se revierte durante el período 1985-1993 y se vuelve a observar una débil evidencia de convergencia durante los años noventa" (Messmacher, 2000, p. 8). Por tanto, las disparidades económicas regionales han experimentado un proceso de convergencia lento (estadísticamente débil) y discontinuo, con poca evidencia a favor de una relación estrecha entre integración comercial y divergencia regional: "Aunque no es evidente que las reformas estructurales y el TLCAN hayan llevado a una dispersión mayor que la observada en los últimos treinta años, el hecho es que no se han reducido las diferencias regionales" (Messmacher, 2000, p. 8).

Para alcanzar el propósito central del trabajo se examinó la relación y el impacto directo del crecimiento manufacturero sobre el PIB de los estados mexicanos, sustentando la conclusión de una difícil asociación entre integración comercial y divergencia regional. En primer lugar se constató que el desempeño de los sectores en las regiones correspondió al desempeño nacional, descartando ésta como fuente de explicación de las diferencias en el crecimiento de los estados: "El primer ejercicio que se realizó para analizar la importancia de la estructura sectorial consistió en calcular el crecimiento anual que cada estado debería haber tenido si cada sector de la producción del estado hubiera crecido a la tasa nacional para ese sector, durante el período 1993-1998. (...) Se encontró que las diferencias entre la tasa de crecimiento real y la correspondiente a la estructura sectorial son reducidas, explicándose el 93.3% de la variación en tasas de crecimiento entre los estados por la estructura sectorial" (Messmacher, 2000, p. 18).

En un segundo momento, para calcular el impacto de las diferencias sectoriales sobre el crecimiento económico de los estados, "el ejercicio se repitió observando la variación en tasas de crecimiento en el tiempo y entre estados. Para ello, se utilizaron las tasas de crecimiento por año calculadas empleando la estructura sectorial real, sin agregarlas temporalmente, y dando la misma ponderación a cada estado. Se encontró que la estructura sectorial explica el 53.8% de la variación en tasas de crecimiento. Si, en cambio, se repite el ejercicio pero se pondera por el tamaño de los estados, al sumar el nivel de PIB obtenido para cada estado, se obtiene que la estructura sectorial explica casi el 100% de la variación en la tasa de crecimiento" (Messmacher, 2000, p. 21).

En las condiciones mexicanas, el impacto del TLCAN sobre la expansión manufacturera habría favorecido el crecimiento regional de los estados del Norte y contribuido, por esta vía a equilibrar el desarrollo regional del país o, por lo menos y en el peor de los casos, no habría contribuido a aumentar la divergencia territorial.

#### B. *Brasil:*

Las disparidades económicas regionales en este país son juzgadas como particularmente agudas: "Brasil es conocido por sus altos niveles de

desigualdad en el ingreso regional. (...) datos del PIB per cápita de los estados brasileños indican que sólo tres de ellos están por encima del promedio nacional, a saber, San Pablo, Rio de Janeiro y Rio Grande del Sur. (...) Es destacable que nueve de los diez estados más pobres están en el Nordeste, y tres de los cuatro estados del Sudeste hacen parte del grupo de los cinco estados más ricos del país" (Azzoni et Al., 2000, p. 6).

Los cálculos de convergencia económica regional realizados para Brasil arrojan resultados a favor de la hipótesis, aunque, estadísticamente hablando son algo frágiles. Por ejemplo, para el período 1960-1990, se encuentra una relación inversa entre el nivel inicial del ingreso per cápita y la tasa de crecimiento del mismo, pero con varias restricciones, "El coeficiente estimado es negativo para todos los períodos, con excepción de la década de los 60, para la cual el coeficiente es positivo, aunque no significativo. En los años 70, el coeficiente es no significativo, aunque presenta el signo correcto" (Pittella, 1999, p. 224); es decir, que para dos de las tres décadas examinadas la relación no es estadísticamente significativa.

Tabla 6  
Brasil. Resultados de las pruebas de convergencia. Períodos decenales 1960-1991.  
Sin ( $\beta_1$ ) dummies y con ( $\beta_2$ ) dummies regionales

Período	$\beta_1$	R <sup>2</sup>	$\beta_2$	R <sup>2</sup>
1960-91	-0.7	0.41	-1.19	0.54
1960-70	0.89	0.07	0.62	0.08
1970-80	-0.79	0.09	-1.03	0.15
1980-91	-2.15	0.5	-2.43	0.54
Panel	-1.09	-	-1.35	-

Fuente: Pittella, 1999, p. 225, Cuadro 3.

No obstante, de manera semejante a lo observado para el caso de México, los resultados mejoran substancialmente cuando se introducen dummies regionales. "En la columna (1') de la tabla 3, se reportan los resultados para el caso de la convergencia condicional, cuando se incluyen las *dummies* regionales en la regresión (no presentadas para ahorrar espacio). En ese caso, el coeficiente negativo evidencia la existencia de convergencia intra-regional. De forma general, los coeficientes son superiores a los del ejercicio anterior, con los mismos signos. La década de los 60 continúa con su coeficiente de convergencia no significativo. El aumento en el valor absoluto de los coeficientes indica variación en la velocidad de la convergencia, sugiriendo que esta difiere entre regiones. A pesar de ésto, los coeficientes de las dummies son no significativos, indicando convergencia absoluta" (Pittella, 1999, p. 226).

Otra semejanza con el caso mexicano es que no se encuentra una relación estadísticamente significativa entre la migración y la convergencia regional en Brasil (Pittella, 1999, p. 227).

En otro estudio, utilizando datos de ingreso laboral per cápita mensual para la ocupación principal de los trabajadores, recogida a través

de encuestas de hogares entre 1981 y 1996, Azzoni calculó los coeficientes de convergencia, con los siguientes resultados: "El coeficiente estimado es muy pequeño y no significativamente diferente de cero, lo que básicamente implica la persistencia en las diferencias de ingreso per cápita inter-estatales. Es decir, no hay evidencia de convergencia absoluta en el Brasil durante el período analizado" (Azzoni et Al., 2000, p. 17).

Por el contrario, cuando se introducen variables que permiten captar las diferencias socioeconómicas estructurales entre los estados y estimar la existencia de convergencia condicional, se obtienen resultados favorables: "En síntesis, los resultados indican una alta velocidad de convergencia en el ingreso entre los estados del Brasil después de tener en cuenta las diferencias geográficas, en capital humano, participación laboral y condiciones de infraestructura y desarrollo humano" (Azzoni et Al., 2000, p. 18).

Aunque los dos estudios citados coinciden en la fragilidad de la evidencia estadística, existe una discrepancia de resultados que vale la pena dejar señalada. El subperíodo en el que Pittella encuentra una tendencia a la convergencia alta y significativa (años 1980) se sobrepone a una parte substancial del período para el que Azzoni (1981-1996) rechaza la existencia de convergencia.

Una posible explicación, apoyada más en información indirecta que en mediciones explícitas y directas, sería que en la década de los años 1980 efectivamente se presenció un proceso de convergencia que posteriormente pudo haber sido neutralizado o incluso contrabalanceado por una tendencia a la divergencia retomada durante los años 1990. Esta explicación es, insistimos, una hipótesis interpretativa que tendría que ser verificada a través del procesamiento de información de primera mano.

Con respecto al proceso de convergencia de los años 1980, hay información complementaria a los coeficientes  $\beta$  que apoya la hipótesis. "Después de un siglo de concentración industrial en el estado de San Pablo y de polarización en su área metropolitana, en las últimas décadas el proceso se invirtió, iniciando un movimiento de reversión de la polarización y de desconcentración hacia varias regiones del país. Como consecuencia, la participación del estado de San Pablo y del área metropolitana de San Pablo en la producción industrial del país se redujo del 58% al 49% y del 44% al 26% respectivamente entre 1970 y 1990" (Diniz, 1995, p. 10). Este proceso habría sido el resultado de la conjugación de varios factores, tales como las deseconomías de aglomeración del área metropolitana de San Pablo, la acción del estado en términos de inversión regional y construcción de infraestructura, la búsqueda de recursos naturales y la unificación del mercado, fruto del desarrollo del sistema de comunicaciones (Diniz, 1995, p. 11).

No obstante, este mismo autor predice un impacto regional diferenciado de las políticas de apertura económica e integración regional que podrían favorecer tendencias a la reconcentración de la actividad económica regional y explicar la contención de la convergencia. "El



cambio en la política comercial podrá reforzar la reconcentración relativa de la producción industrial en el área más industrializada del país, con mejores condiciones de ganancia en eficiencia y capacidad de competencia en el mercado internacional. Esto porque el 80% de las exportaciones brasileñas se generan en la región Centro-Sur del país. Mercosur tendría entonces dos efectos conjugados, una expansión de las exportaciones industriales provenientes de las regiones más desarrolladas, acompañada de crecientes importaciones primarias que podrían afectar la producción agrícola y agroindustrial con efectos negativos en los tres estados del Sur (Diniz, 1995, p. 30).

Esta tesis es compartida por Azzoni y Ferreira (1998) quienes, con datos de producción industrial más actualizados, muestran que la larga tendencia al descenso en la participación del estado de San Pablo en la producción manufacturera se detiene en 1985, momento a partir del cual se conserva por los alrededores del 50% (Azzoni y Ferreira, 1998, p. 87, Gráfico 1). De la observación del gráfico 1, acabado de citar se deriva las peculiaridades de este período, que además del mantenimiento en la participación relativa de San Pablo en la producción industrial brasileña, estaría dada por la presencia de un ciclo muy marcado, con una cumbre en 1988 (54.5%), un valle en 1993 (52.5%), otra cumbre en 1995 (55%) y otro valle en 1997 (53%).

### C. Perú:

Odar (2002) hace una comparación de los métodos de Quah<sup>9</sup> (1995) y Barro y Sala-i-Martin (1995) para identificar y calcular los procesos de convergencia económica regional. Utilizando las distribuciones de Kernel identifica la formación de dos grupos de departamentos que convergen hacia ingresos per cápita promedio totalmente diferentes. Mientras en 1961 los productos departamentales per cápita giraban en torno de la media nacional, para 1980 ya era visible la existencia de un segundo grupo cuyo ingreso per cápita giraba en torno de un promedio 4 veces el nacional. Para las observaciones de 1990 y 1996 esta estructura tiende a mantenerse (Odar, 2002, p. 53, Gráfico 3.1). “En todo caso, una rápida inspección a los paneles del gráfico sugiere un aumento de la dispersión, al tiempo que se aprecia que la concentración alrededor de 1 de 1961 parece desdoblarse en dos *peaks* (uno mayor que 1, y el otro menor que 1) en 1996, mientras que una pequeña masa se ha agrupado alrededor de 4, aunque con fluctuaciones a lo largo del tiempo” (Odar, 2002, p. 53).

Adicionalmente, para analizar la movilidad de los departamentos entre los diferentes estratos del ingreso, este autor utilizó las cadenas de

---

<sup>9</sup> Estos métodos permiten precisar la forma de la distribución de las desigualdades en los ingresos entre territorios: si convergen hacia una media compartida, o si convergen hacia dos o más promedios lejanos. También es útil para precisar la trayectoria de los territorios, es decir si hay movilidad hacia arriba (pobres que se hacen ricos) hacia abajo o persistencia (los ricos y los pobres conservan su estado indefinidamente).

Markov que le permitieron establecer una alta inmovilidad al interior del grupo de los más pobres y una mayor movilidad al interior de los grupos medios y altos. "De ambos cuadros se desprende una persistencia muy fuerte de los departamentos más pobres a seguir siéndolo, con una probabilidad de 0.81. Sin embargo, en el caso de los departamentos más ricos, esa persistencia se reduce ostensiblemente, pues la probabilidad de que un departamento muy rico siga siéndolo después de 15 años es de sólo 0.63 en una cadena de 5 estados"(Odar, 2002, p. 55-56). Para el mismo período y en las mismas condiciones del análisis, la probabilidad de pasar del cuarto al quinto quintil es de 0.22.

No obstante, el análisis de las distribuciones a través del método del kernel estocástico, sugerido por Quah, no ratifica la existencia de dos segmentos económicos regionales sino que sugiere la existencia de convergencia absoluta. No obstante, se trata de una convergencia *depresiva* en la medida en que el acercamiento se produce más por el empobrecimiento relativo de los más ricos, que por el enriquecimiento de los más pobres. " Sin embargo, la 'base de atracción' es una sola, y está situada en la parte inferior de la distribución. Esto nos indica una fuerte tendencia hacia el empobrecimiento relativo de los departamentos de mayores productos per cápita y, además, la persistencia en la situación de pobreza de los que inicialmente ya lo eran" (Odar, 2002, p. 57-58).

El análisis de convergencia a través del procedimiento propuesto por Barro y Sala-i-Martin confirma las anteriores conclusiones pero agrega información acerca de su debilidad estadística. "Pero además se aprecia que el coeficiente asociado al nivel inicial de PBI, a pesar de que experimenta un sesgo proconvergencia según la Falacia de Galton vista anteriormente, es muy pequeño (aunque significativamente diferente de 0, según el test de Wald)"(Odar, 2002, p. 59).

Finalmente, para evaluar la posible existencia de dos regímenes de crecimiento se introdujo una variable dummie regional que separa los departamentos de la Costa y los de la Sierra. Los resultados del ejercicio estadístico sugieren conclusiones semejantes a las anteriores aunque ofrecen alguna información adicional. "En dicho cuadro se aprecia que aún incluyendo las variables Costa y Sierra, en todos los casos el umbral es significativo. Sin embargo, lo importante es notar que mientras los departamentos de menores ingresos iniciales no convergen entre sí (o lo hacen de manera muy lenta, como se observa cuando el 'trimming' es 29%), los departamentos de mayores ingresos sí lo hacen"(Odar, 2002, p. 63). "Ello significa que en el Perú coexisten dos grupos de economías, las de altos y las de bajos ingresos iniciales, cada una con una dinámica propia. Para ambos grupos se encontró indicios de convergencia, aunque las economías de mayores ingresos iniciales muestran un b sustancialmente mayor (0.026 contra 0.007 para los departamentos de menores ingresos)" (Odar, 2002, p. 67). Así como en los casos de Brasil y México, Odar exploró el poder explicativo de las migraciones sobre la convergencia regional, concluyendo su bajo poder de influencia (Odar, 2002, p. 66).

#### D. Chile:

Con datos de PIB per cápita regional entre 1960 y 1996, publicados por Subdere-Cieplan (1994) y Gemines (1996), Aroca y Claps (S.F.) aplican las medidas de convergencia regional sugeridas por el modelo de crecimiento neoclásico. Las distintas combinaciones de períodos arrojan estimaciones del coeficiente  $\beta$  de signo positivo, es decir, consistentes con lo predicho por la teoría. "Para el intervalo más largo en las trece regiones chilenas se obtiene un estimativo estadísticamente significativo del coeficiente  $\beta$ , cercano a 0.013 y, por consiguiente, podemos afirmar que la evidencia da soporte a la hipótesis de convergencia  $\beta$ " (Aroca y Claps, S.F., p. 5).

Tabla 7  
Chile. Resultados de las pruebas de convergencia.  
Períodos decenales 1960-1990

Período	Coefficiente $\beta$	Estadística T	R <sup>2</sup>
1960-1996	0.01274	3.363	0.623
1960-1990	0.01085	3.414	0.596
1960-1985	0.00839	2.098	0.331
1960-1980	0.00987	2.234	0.356
1960-1975	0.02078	3.386	0.589
1960-1970	0.01412	2.061	0.308

Fuente: Aroca y Claps, S.F., p. 5, Cuadro 1.

Cuando estas estimaciones se desagregan por períodos quinquenales, se constata la presencia de diferencias sustanciales en la velocidad del proceso e incluso, en algunas ocasiones, en el sentido del mismo. La velocidad de la convergencia es mucho más alta para los períodos comprendidos entre 1965 y 1975, con tasas superiores al 3% anual. Posteriormente, entre 1975 y 1981 asume la forma de tendencia a la divergencia, después de lo cual retoma el signo positivo (convergencia) para 1980-1985 pero con un valor muy cercano a cero y estadísticamente no diferente de cero. El patrón de convergencia es recuperado para la década siguiente pues para los dos quinquenios comprendidos entre 1985 y 1996 alcanza una velocidad cercana al 2.5% anual, la más alta desde 1975 (Aroca y Claps, S.F., p. 6).

Es interesante notar que "la velocidad de la convergencia a través de cortos períodos de tiempo es sensiblemente diferente a la de períodos más largos. En este caso los choques juegan un papel fundamental porque afectan de diferente forma las economías que, en otras circunstancias, seguirían el patrón de la convergencia" (Aroca y Claps, S.F., p. 7).

Tomando alguna distancia de la interpretación ofrecida por los autores, es oportuno utilizar estos resultados para establecer algunas observaciones y comparaciones con interesantes implicaciones para el caso latinoamericano. Por una parte, interesa señalar que los resultados

Tabla 8  
Chile. Resultados de las pruebas de convergencia.  
Períodos quinquenales 1960-1996

Período	Coefficiente $\beta$	Error Estandar	Estadística T	R <sup>2</sup>
1960-1965	0.0005	0.0009	0.618	0.033
1965-1970	0.3115	0.015	2.068	0.25
1970-1975	0.03349	0.0109	3.05	0.5
1975-1980	-0.02067	0.0074	-2.76	0.38
1980-1985	0.00302	0.01	0.302	0.008
1985-1990	0.025	0.0094	2.81	0.45
1990-1996	0.025	0.0167	1.49	0.187

Fuente: Aroca y Claps, S.F., p. 6, Cuadro 2.

para períodos cortos y largos contradicen la predicción y recomendaciones de Barro y Sala-i-Martin (1995) al respecto, quienes consideran que mientras más se extiende el período de observación, más débil es la relación entre niveles de desarrollo iniciales y tasas de crecimiento. Esta contradicción se explica en parte por las razones mencionadas por Aroca y Claps, es decir, por el hecho de que el decenio 1975 a 1985 es de "turbulencia". No obstante, esta inestabilidad no debe ser atribuida única y exclusivamente a choques exógenos, sino que en el caso chileno asume claramente la forma de transformaciones estructurales de fondo. Durante esta época la economía chilena experimenta modificaciones institucionales sustanciales que instauran reglas del juego totalmente diferentes a las existentes en el período previo a 1975 (1973 exactamente). Por tanto, este caso debe ser interpretado más como el paso de un estado estacionario a otro, más que como la mera experimentación de inestabilidad coyuntural. Por otra parte, además de esta fase de cambio excepcional, es de notar la presencia de una relativamente estable tendencia a la convergencia económica, de velocidad semejante a la presentada por el caso norteamericano de largo plazo.

Las estimaciones de la dispersión en las tasas de producto per cápita regional por año, convergencia  $\sigma$ , muestran la existencia de varios períodos, con tendencias de diferente signo: 1960-1965, con dispersión creciente (divergencia); 1965-1975, con significativa disminución en la dispersión (convergencia); 1975-1982, con aumento en la dispersión (divergencia); 1983-1996, con disminución en la dispersión, más lenta y más inestable que la del período previo a 1975. Estos resultados son bastante consistentes con las estimaciones del coeficiente  $\beta$  pues los períodos de dispersión creciente o divergencia  $\sigma$ , 1960-1965 y 1975-1985, coinciden con períodos de contención o reversión de la convergencia  $\beta$ . Los períodos de convergencia  $\beta$ , por su parte, 1965-75 y 1985-96, coinciden con períodos de convergencia  $\sigma$ , incluso con movimientos muy semejantes en su velocidad.

Con base en resultados semejantes a los obtenidos por Aroca y Claps (S.F.), Fuentes (1997) hace algunas pruebas estadísticas exploratorias de,

por una parte, otras dimensiones del fenómeno y, por la otra, posibles explicaciones a las tendencias a la convergencia regional absoluta encontradas. Las diferencias de Fuentes con respecto a Aroca y Claps se restringen al hecho de trabajar con datos menos actualizados, solamente hasta 1990, con una desagregación temporal que no coincide totalmente con los sub-períodos utilizados por estos últimos.

En cuanto a lo primero, es decir de otras dimensiones del fenómeno de convergencia económica regional en Chile, Fuentes se pregunta si hay variaciones significativas en los resultados cuando se utilizan dos variables diferentes como son, el Producto Bruto per cápita (el más frecuentemente utilizado) y el ingreso per cápita. Examinar esta posible discrepancia tiene justificaciones tanto de orden analítico como de política económica: "El tema de la diferencia entre la convergencia en producto y la convergencia en ingresos es importante por dos razones: a) en economías abiertas el ingreso y el producto pueden tener comportamientos muy distintos debido a las posibilidades que tienen los residentes de una economía de endeudarse con agentes económicos de otras regiones; b) las implicancias de bienestar de convergencia en ingresos versus productos son muy distintas" (Fuentes, 1997, p. 185). A pesar del interés de esta contrastación, debido a las limitaciones de información, ésta se limitó a un período de tiempo relativamente reducido entre 1987 y 1994.

A pesar de encontrar una alta correlación estadística simple entre el comportamiento de las dos variables en cuestión, de 0.7, la velocidad de convergencia para los ingresos es sensiblemente más alta que la del producto: "El  $\beta$  estimado para el ingreso es de 7.4%, mientras que para el producto regional es de 1.66%. (...) Este resultado permite estimar que la mitad de la brecha en ingresos per cápita es cubierta en 9.34 años, lo cual muestra un panorama bastante optimista" (Fuentes, 1997, p. 186). Este resultado contrasta con pruebas semejantes realizadas por Barro y Sala-i-Martin quienes encuentran iguales velocidades de convergencia regional para ambas variables. Si bien es cierto, como lo afirma Fuentes, que "este resultado les parece sorprendente a la luz de un modelo de economías pequeñas con retornos constantes al mercado de capitales global" (Fuentes, 1997, p. 187), también lo es que para el caso regional chileno se constata una diferencia tan fuerte. Las posibles explicaciones son señaladas, aunque ninguna de ellas alcanza a ser explorada sistemáticamente como para descartarla o aceptarla: "Algunas explicaciones alternativas que pueden esgrimirse son políticas gubernamentales, error de medición en el ingreso per cápita inicial, que los dueños de los ingresos en una región no viven en el mismo lugar en que los ingresos se generan y los efectos de la migración" (Fuentes, 1997, p. 187). A todas éstas podría agregarse otra no mencionada que son posibles errores en la medición del Producto Bruto Regional que, ante una discrepancia tan sensible, no debería descartarse antes de algún examen minucioso que permitiera llegar a esa conclusión.

Quedan así abiertas todas las posibilidades, es decir que los programas gubernamentales tengan un impacto importante sobre la distribución de ingresos (alto impacto redistributivo regional y social), que los flujos de recursos entre regiones alcance una escala considerable (movimientos desde las regiones mayores generadoras del producto a otras receptoras), o bien que la localización del producto esté sobreestimando el peso real de las regiones de mayor actividad económica. Así como estas preguntas quedan abiertas para el caso chileno, dejan el interrogante para los otros países de América Latina en donde este tipo de discrepancias también podría llegar a ser significativa.

V En cuanto a lo segundo, es decir factores explicativos de las tendencias a la convergencia económica regional, Fuentes explora el peso e impacto de las migraciones. Para empezar, se constata la existencia de una relación estadística positiva y significativa entre migraciones y diferenciales regionales de ingreso per cápita, es decir que el movimiento se da en el sentido esperado de regiones menos desarrolladas expulsoras de población y más desarrolladas, receptoras: "Como se puede apreciar, existe una relación positiva entre estas dos variables, aun cuando la relación es relativamente baja (33%). Esta baja correlación y la presencia de algunos *outliers*, como la Región Metropolitana y la Duodécima, llevan a considerar que son otras las variables más relevantes en las corrientes migratorias" (Fuentes, 1997, p. 189).

"Al incluir la variable migración para los períodos 1965-1970, 1977-1982 y 1987-1992 en las regresiones con datos de panel mostradas en el Cuadro 2, la velocidad de convergencia aumenta a valores de entre 1.8% y 4.4%. (...) Estos resultados son evidencia de que la migración interna no ha colaborado en forma importante al resultado de la convergencia. (...) En otras palabras, al mantener la migración constante (...) la velocidad de convergencia es mayor que cuando ésta varía (...), lo que indica que la migración juega un rol que va en contra de la convergencia" (Fuentes, 1997, p. 191). El interés de este resultado no se limita al hecho de contrastar y oponerse a lo obtenido para los otros países latinoamericanos revisados más arriba, en donde se rechazó la hipótesis de contribución de la migración a la convergencia, sino porque abre la posibilidad de existencia de un patrón de migración selectivo que podría estar desabasteciendo las regiones atrasadas y el campo de la fuerza de trabajo de mayor calificación y aumentando las brechas de ingresos entre regiones. No obstante, en este como en el caso anterior, la pregunta y su posible explicación quedan apenas formuladas.

A El último de los estudios (Morandé, Soto y Pincheira, 1997) de convergencia para Chile revisados para la preparación de este documento hace aportes metodológicos interesantes y arroja algunos resultados que contradicen parcialmente la evidencia arrojada por otros estudios, específicamente, la aceptación de la hipótesis de convergencia absoluta en Chile. Adicionalmente, aporta instrumentos que podrían ser útiles para explorar algunas de las hipótesis y resultados parciales arrojados por estudios para otros países latinoamericanos como es el caso de la

posible persistencia de las desigualdades económicas territoriales, especialmente para el grupo de áreas más pobres de cada país (sugeridos en los casos de México, Brasil y Perú). Además de estas diferencias de enfoque y conclusiones, este trabajo utiliza como fuente de información la producida por el Banco Central, la restringe al período 1980-1995 y la subdivide en dos fases distintas de acuerdo con la tendencia general de crecimiento nacional: recesiva para la primera, 1980-86, y expansiva la Segunda, 1987-95.

Para poner a prueba la hipótesis de convergencia condicional, o de rechazo de la convergencia absoluta, se introducen algunas variantes metodológicas que permiten superar la limitación del tamaño del universo que, en condiciones normales, haría imposible la realización de este tipo de pruebas. Se acude entonces al procedimiento sugerido por Canova y Marcet (1995) y se concluye que: "El posterior indicador de Odds sugiere que es poco plausible que las regiones converjan hacia el mismo estado estacionario y que, aunque hay evidencia de convergencia, los estados estacionarios estén determinados también por las condiciones iniciales. Por tanto, se observará convergencia pero con persistencia en los niveles de desigualdad. Esta persistencia en la desigualdad está autocorrelacionada con la pobreza extrema, ausencia de infraestructura y la dotación de recursos naturales" (Morandé, Soto y Pincheira, 1997, p. 163).

De acuerdo con los estados estacionarios estimados, podría sugerirse la existencia de tres grandes conglomerados (observaciones a partir de Morandé, Soto y Pincheira, 1997, Gráfico 4 de la p. 160). El primero, conformado por las regiones I, II y XII que convergen hacia niveles per cápita en un 15% superiores al promedio nacional; el segundo, conformado por las RM, III, V y VI que convergen alrededor del promedio per cápita nacional; y un tercero, conformado por las regiones restantes (IV, VII, VIII, IX, X y XI) que convergen hacia un promedio que es cerca del 75% del nacional.

Para terminar, con el propósito de determinar los factores que explican la existencia de diferentes estados estacionarios, los autores exploraron tres hipótesis con los siguientes resultados. "Primero, nuestros resultados muestran que la escolaridad, en contra de la intuición, no juega un rol significativo en la explicación de las desigualdades regionales de estado estacionario. Antes de extraer una conclusión errónea, sería deseable intentar con otras definiciones de capital humano, tales como el gasto público en educación. (...) Segundo, no es extraño que la dotación de recursos naturales tenga una implicación significativa en la desigualdad regional, dado que ciertas regiones han estructurado sus actividades en torno de industrias basadas en recursos naturales. (...) La única variable de política utilizada en una perspectiva regional, la inversión pública, muestra un efecto negativo, reflejo probable del propósito gubernamental de ayudar a las regiones rezagadas. Qué tan buen vehículo es o no para reducir la desigualdad regional, no obstante, no fue probado" (Morandé, Soto y Pincheira, 1997, p. 163-164).

Las diferencias de nivel en los estados estacionarios encontrados por este estudio parecerían muy débiles en comparación con lo mostrado por otras situaciones nacionales en América Latina, como las mencionadas en México, Perú y Brasil, y dejan planteada la inquietud de qué tan significativos sean los resultados obtenidos por estos autores en contra de la convergencia absoluta y a favor de la diferencial. De otro lado, una interpretación alternativa de los resultados obtenidos en la identificación de factores determinantes de las diferencias regionales de estado estacionario estaría hablando a favor de la política social chilena y su impacto regional: si la tasa de escolaridad no está jugando un papel de diferenciación podría ser porque su tendencia "espontánea" estaría siendo contrarrestada de alguna manera; si la inversión pública ha dado preferencia a los más rezagados significaría que ha operado como paliativo a la tendencia natural de la inversión privada de localizarse en las regiones de mayor desarrollo relativo. No obstante, tal y como el mismo estudio lo aclara, estas hipótesis deberían contrastarse con ejercicios mejor dotados en información específica.

#### E. *Bolivia:*

Los ejercicios estadísticos realizados y la evidencia empírica disponible es bastante fragmentaria e incompleta e impide una visión precisa y detallada en el campo de las disparidades económicas territoriales en Bolivia durante los últimos años. Adicionalmente, las conclusiones obtenidas por los dos estudios consultados aunque difícilmente comparables parecen contradictorias.

Las diferentes mediciones de la convergencia entre 1976 y 1992 arrojan resultados contradictorios y poco conclusivos estadísticamente hablando. "Si la dispersión es medida a través de la desviación estandar de los índices de bienestar disponibles, hay un resultado claro de divergencia pues estos indicadores tienden a aumentar. De otro lado, si se consideran de qué forma los niveles de estas variables en 1976 afectaron sus tasas de crecimiento, no es posible obtener resultados consistentes. Comenzando por el Índice de Desarrollo Humano (IDH), la Figura 10 sugiere la existencia de convergencia: los departamentos con mayores IDH en 1976 experimentaron más bajos crecimientos en este indicador que los departamentos más desarrollados. Los datos de PIB per cápita mostrados en la figura 11 ofrecen un resultado más neutro en la medida en que no existe un patrón identificable. Finalmente, la figura 12, basada en los datos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), sugieren divergencia. En este caso, como puede observarse, las áreas con menores niveles de NBI iniciales logran reducirlos a una tasa más rápida" (Urquiola et Al., 1999, p. 39-40).

Morales et Al. (2000) también utilizan el indicador de NBI, denominado  $\delta$ , como medición de desarrollo y bienestar regional y observan su evolución entre 1976 y 1988. Las conclusiones obtenidas son, como en el caso anterior, poco contundentes pero tienden a sugerir un resultado de divergencia.



Tabla 9  
Bolivia. Resultados de las pruebas de convergencia 1976-1988, 1988-1992

Período	Resultados	R <sup>2</sup>
1976-1988	DELIN = -2.50741 + 0.00204D76	0.169
1988-1992	DELN88 = -2.50741 + 0.00204D88	0.681

Fuente: Morales et. Al, 2000, p. 24.

“Los residuos de las estimaciones correspondientes al primer modelo (período 1976-1988) no son distribuidos acorde con una función de densidad Normal según el test de Jacque-Bera; ello invalida el uso de la mayor parte de test de significación corrientemente utilizados. Por el contrario, el segundo modelo (Período 1988-1992) satisface los criterios de todas las pruebas estadísticas mencionadas” (Morales et Al., 2000, p. 24).

#### F. Colombia:

El trabajo de Cárdenas et Al. (1993) introdujo en Colombia el debate contemporáneo acerca de la convergencia económica regional. Sus principales resultados y afirmaciones han dado lugar a réplicas y contrastaciones que han aportado y enriquecido la discusión desde una perspectiva histórica de largo plazo (Bonet y Meisel, 1999), desde un exámen más detallado de las distribuciones de convergencia al estilo propuesto por Quah (Birchenall y Murcia, 1997), o desde una mirada territorial y económica más detallada (Sánchez y Nuñez, 2000). Como se verá a continuación, en algunos puntos del debate hay resultados aún ambigüos, mientras en otros, las conclusiones de los diferentes autores se complementan y matizan.

Las diferencias regionales en el ingreso per cápita en Colombia son, como en el resto de los países latinoamericanos examinados, relativamente altas. No obstante, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX descendieron de forma significativa: “En efecto, la relación entre el ingreso per cápita de la entidad territorial más rica y el de la más pobre se redujo de 10.0 en 1950 a 6.1 en 1960, 6.7 en 1970, 4 en 1980 y 3.1 en 1989” (Cárdenas et Al., 1993, p. 118).

Los cálculos de convergencia absoluta arrojan resultados positivos. “Los resultados indican que para la totalidad de subperíodos los coeficientes son positivos y significativos. Sin embargo, varían significativamente y se tornan negativos (aunque de manera no significativa) para dos períodos. En el período completo 1950-1989, la tasa de convergencia estimada es de 4.22% anual, más del doble de lo que ha sido estimado para los Estados Unidos, Europa y Japón. La convergencia fue particularmente rápida (5.7%) durante los años cincuenta, de manera que cuando se mira exclusivamente el período 1960-1989 (cuya información es más confiable), la velocidad de convergencia cae a 3.2%. (...) En general, la introducción de dummies

regionales tiende a incrementar el coeficiente de convergencia (en todas las décadas con excepción de los ochenta), así como su significancia estadística. Para el período 1950-1989, como un todo, el coeficiente  $\beta$  estimado aumenta a 5.2%" (Cárdenas et Al., 1993, p. 118-121).

Tabla 10  
Colombia. Resultados de las pruebas de convergencia.  
Períodos decenales 1950-1989

Período	$\beta_1 - (t)$	R <sup>2</sup>	$\beta_2 - (t)$	R <sup>2</sup>
1950-1960	0.057 (4.03)	0.57	0.079 (4.45)	0.71
1960-1970	0.0084 (0.71)	0.02	0.022 (1.45)	0.43
1970-1980	0.0344 (1.89)	0.18	0.0367 (1.6)	0.53
1980-1989	0.0249 (1.31)	0.09	0.018 (1.91)	0.43
1950-1989	0.0422 (2.27)	0.6	0.052 (2.76)	0.71
1960-1989	0.0324 (1.87)	0.31	0.041 (2.19)	0.77
Panel	0.0254 (4.17)	-	0.0278 (3.01)	-

$\beta_1$ : Coeficiente calculado sin dummies regionales, ecuación básica.

$\beta_2$ : Coeficiente calculado con dummies regionales.

Fuente: Cárdenas et Al., 1993, p. 120, Cuadro 2.

Con relación al coeficiente de convergencia  $\sigma$  se obtuvieron los siguientes resultados: "La dispersión en el producto per cápita disminuyó sustancialmente entre 1950 y 1960. La magnitud de este cambio resulta, sin embargo, exagerada con relación a la evolución posterior en el grado de convergencia  $\sigma$ . Este resultado refuerza nuestras dudas acerca de la calidad de la información para 1950. Durante los años sesenta, la dispersión departamental parece mantenerse estable, con excepción de un aumento súbito en 1965. Después de 1972, cuando también aumentó la desviación estandar en el producto regional, se restablece una tendencia claramente negativa que dura hasta el año 1983. Durante los años ochenta se ha presentado un aumento en el grado de dispersión regional que ha revertido por completo la mejoría de los años 70" (Cárdenas et Al. 1993, p. 122).

Estilizando la lectura de este mismo gráfico y excluyendo de ella el año 1950, por las razones de confiabilidad mencionadas por Cárdenas, se obtiene una lectura más sencilla de las tendencias que concluye en la existencia de tres grandes momentos: 1960-1972 (divergencia), 1972-1983 (convergencia) y 1983-1989 (divergencia). Comparando los resultados de los dos indicadores se encuentra una correspondencia para dos de las tres décadas y una discrepancia para la tercera de ellas. En efecto, la década de los años 1960 es de divergencia  $\sigma$  que coincide con un bajo coeficiente de convergencia  $\beta$ ; los años 1970 son de convergencia en los dos tipos  $\beta$  y  $\sigma$ ; finalmente y en contraste, la década de los 1980 muestra un índice de convergencia  $b$  relativamente alto, concomitante con un índice de divergencia  $s$  también significativo.

Finalmente, Cárdenas estima el impacto de las migraciones sobre la convergencia departamental y encuentra una relación positiva

aunque relativamente débil. “En principio, si la migración ayuda a la convergencia se debería esperar que la inmigración exógena tenga un efecto negativo sobre el crecimiento del PIB per cápita y que el coeficiente  $\beta$  se reduzca después de añadir este regresor. (...) En cualquier caso, el efecto de la migración sobre el crecimiento es marginal ya que la velocidad de la convergencia disminuye apenas levemente. Con todo, la reducción en el coeficiente  $\beta$  sugiere que los movimientos interdepartamentales de población contribuyen a la convergencia. Durante el período 1960-1989 la tasa de convergencia estimada es de 4.97%, de los cuales solo 0.13 puntos porcentuales pueden atribuirse a las migraciones. Esta magnitud es ciertamente baja e indica que el papel de las migraciones no es tan importante como el que tradicionalmente se ha afirmado en el país. Sin embargo, resulta interesante observar que durante los años sesenta las migraciones explican buena parte (1.5 puntos porcentuales) de la convergencia (3.6%)” (Cárdenas et Al., 1992, p. 135).

El trabajo de Bonet y Meisel (1999) presenta una perspectiva de largo plazo, 1926-1995, en la evolución de la convergencia regional en Colombia. Dado que previamente a 1960 no existen estimaciones directas del PIB departamental, estos autores utilizan el comportamiento de los depósitos bancarios como variable proxy del ingreso departamental. “Se emplea esa variable ya que existía una alta correlación entre el PIB per cápita y los depósitos bancarios per cápita departamentales. Por ejemplo, en 1960 el coeficiente de correlación entre esas dos variables fue de 0.83” (Bonet y Meisel, 1999, p. 12). Para el segundo período, 1960-1995, el estudio se hace con base en las diversas fuentes directas de estimación del PIB de los departamentos colombianos.

“La evidencia empírica señala que en Colombia se dio, claramente, un proceso de convergencia tipo  $\beta$  entre 1926 y 1960” (Bonet y Meisel, 1999, p. 14). La velocidad de convergencia para este lapso es de 2.5%, y la mayor velocidad se presentó durante el decenio 1940-1950 con 3.1%.

Tabla 11  
Colombia. Resultados de las pruebas de convergencia.  
Períodos decenales 1926-1995

Período	n	$\beta$	Error estándar	T estadístico	R <sup>2</sup>
1926-1940	14	0.023	0.0109	2.1181	0.34
1940-1950	15	0.031	0.0048	6.4747	0.82
1950-1960	15	0.025	0.0082	3.0112	0.47
1926-1960	14	0.025	0.0060	401871	0.78
1960-1970	24	0.007	0.0107	0.7214	0.02
1970-1980	24	0.032	0.0169	1.9305	0.19
1980-1990	25	0.023	0.0170	1.1989	0.07
1990-1995	25	-0.030	0.0153	-1.9775	0.12
1960-1995	24	0.013	0.0111	1.1851	0.09

Fuente: Bonet y Meisel, 1999, p. 60, Anexo 1.

Por otro lado, la convergencia  $\sigma$  señala el mismo tipo de evolución: "La evolución de este indicador señala, nuevamente, la existencia de un proceso exitoso en materia de convergencia en el subperíodo, al pasar de 1,25 en 1926 a 0,66 en 1960" (Bonet y Meisel, 1999, p. 16).

Se hace un cálculo muy interesante y útil que sirve para clasificar los departamentos entre convergentes y divergentes que consiste en calcular "la desviación estandar del logaritmo de la relación entre el PIB per cápita y la media nacional" (Bonet y Meisel, 1999, p. 23). Así, los que se acercan a la media se les califica de convergentes y los que se alejan de la media se les califica de divergentes. Como una adición a este análisis, por nuestra cuenta y con base en la observación de las gráficas departamentales presentadas en el documento, se discriminan entre convergentes positivos (los que se acercan a la media desde abajo) y negativos (los que se acercan a la media desde arriba) y entre divergentes negativos (se alejan de la media hacia abajo) y positivos (se alejan de la media hacia arriba). De acuerdo con estos criterios, para el período 1926-1960, los departamentos de Colombia quedan categorizados de la siguiente forma (organizada arbitrariamente partiendo de las tendencias más depresivas a las más positivas, pasando en el centro por las neutras):

Divergentes negativos: Antioquia, Bolívar y Caldas.

Convergentes negativos: Atlántico y Valle.

Estables: Cundinamarca y Cauca.

Convergentes positivos: Huila, Magdalena, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Territorios Nacionales.

De los departamentos en donde se asientan las ciudades que crecieron y se industrializaron durante el siglo XX, amplios receptores de población, el único que escapa a las tendencias "negativas" es Cundinamarca. En el otro costado, de los departamentos con tendencias "positivas", el único que no es expulsor de población son los Territorios Nacionales.

"Para el período comprendido entre 1960 y 1995, se encuentra una evidencia débil para la convergencia  $\beta$ . Si bien encontramos un coeficiente de correlación negativo entre las tasas de crecimiento del período y el valor inicial del PIB per cápita departamental, el valor del coeficiente (-0.3) es mucho menor al encontrado en el período anterior (-0,89). (...) La velocidad de convergencia estimada es de 1.3%, inferior a la calculada para el primer período. Sin embargo, el coeficiente estimado no es estadísticamente significativo y por lo tanto, no existe evidencia estadística para rechazar la hipótesis de que el coeficiente de convergencia tipo  $\beta$  es igual de cero. (...) Las estimaciones del coeficiente  $\beta$  absoluto por décadas (...) arrojan resultados significativos para los años 70, con una velocidad de 3.2%, y en el período 1990-1995, pero con una velocidad de -3.0%" (Bonet y Meisel, 1999, p. 38).

Por otra parte, en cuanto a la convergencia  $\sigma$ , estos autores tampoco encuentran evidencia positiva, "La desviación estandar del logaritmo del PIB per cápita real departamental se mantuvo en un nivel más o menos similar entre 1960 y 1975. A partir de 1980 se inició un incremento de este indicador (...). El aumento en la dispersión permite afirmar que

entre 1960 y 1995 se presentó un proceso de polarización en Colombia" (Bonet y Meisel, 1999, p. 40). Lo que el gráfico 14 (Bonet y Meisel, 1999, p. 31) sugiere es la presencia de tres períodos claramente diferenciados: el primero 1960-72 de divergencia, el segundo 1973-83 de convergencia y el tercero, 1984-1995, de aceleración significativa de divergencia. Hasta 1983 el nivel de dispersión del ingreso per cápita departamental era a grandes rasgos el mismo que 20 años atrás pero luego de ese año inicia un proceso que coloca este mismo nivel en un valor superior en casi un 70%. Este proceso parece casi totalmente atribuible a la peculiar tendencia presentada por Bogotá. Bonet y Meisel calculan el índice de concentración de Herfindahl-Hirschman con y sin Bogotá, obteniendo los siguientes: "Al excluir del cálculo del índice a Bogotá se presenta un comportamiento diferente en el resto del país. El índice en 1960 se reduce a 597 y en 1995 a 540, lo cual indica que si se excluye a Bogotá, en Colombia se generó una ligera desconcentración territorial en la producción" (Bonet y Meisel, 1999, p. 43).

Una parte importante de las discrepancias en las conclusiones de convergencia o divergencia para Colombia en la Segunda mitad del siglo XX, explícita en el debate Cárdenas-Meisel, parece explicarse por el impacto de las cifras de 1950 que, como el mismo Cárdenas reconoce son poco confiables y que, Bonet y Meisel, excluyen de su periodización que la toman como iniciando en 1960. "Los resultados para los períodos con base en 1950 y 1960, indican que la estimación es muy sensible al período de cálculo y por lo tanto sería muy apresurado afirmar (o negar) la existencia de convergencia en el crecimiento del producto per cápita de las distintas regiones del país" (Birchenall y Murcia, 1997, p. 278). En verdad, y como se ha visto, es innecesario emitir un juicio sobre la totalidad del período y neutralizar la década del 50 por las dudas que genera, manifestándose sobre los resultados específicos de cada subperíodo, en los cuales los autores no tienen verdaderas diferencias.

Cuando se hace el mismo ejercicio de clasificación de los departamentos por tipo de tendencia, para el segundo subperíodo 1960-1995, el resultado que sobresale, además de la relativa inestabilidad en los comportamientos, es la presencia de un masivo grupo de departamentos con lo que hemos denominado divergencia negativa, grupo poco numeroso en el período anterior: Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caquetá, Cesar, Norte de Santander y Sucre. Al lado de estos, surge también un muy numeroso grupo de departamentos sin tendencia clara o estables: Antioquia, Caldas, Cauca, Quindío, Santander, Tolima y Valle. Finalmente, al otro extremo del espectro hay solo dos grupos con divergencia positiva: Bogotá y Nuevos Departamentos. Este proceso de aparente conformación de conglomerados y estratos es cuidadosamente investigado por Birchenall y Murcia (1997).

De acuerdo con esta clasificación, sería conveniente matizar la conclusión de Bonet y Meisel acerca del papel determinante de Bogotá en la explicación de las tendencias a la divergencia puesto que revelan que al lado de su positivo comportamiento, acompañado solamente por

los nuevos departamentos en donde se ha desarrollado la nueva industria minera y de exportaciones primarias de Colombia, se ha dado una depresión generalizada de numerosos territorios. Si se excluye Bogotá, el escenario es de convergencia depresiva al estilo de lo que se encuentra en Perú. Por tanto, las explicaciones de la divergencia en Colombia deberían combinar los factores explicativos del éxito relativo de su ciudad capital, al lado de los factores explicativos de la depresión generalizada de numerosos departamentos, fenómeno prácticamente inexistente en las tendencias de la primera mitad del siglo XX.

Birchenall y Murcia aplican la metodología de análisis sugerida por Quah, gracias a la cual les es posible poner a la vista una serie de procesos difícilmente captables a través de la metodología tradicional propuesta por Barro y Sala-i-Martin: "La ventaja de este modelo es que nos permite preguntarnos por la evolución de la distribución departamental de acuerdo con dos grandes aspectos:

1. El cambio en la *forma* de la distribución, el cual a su vez depende de:
  - a) El *nivel* de ingresos y los cambios en la distribución como un todo,
  - b) La *desigualdad* del ingreso y los cambios en la *dispersión* de la desigualdad,
  - c) Los patrones de *agrupación y polarización* en varios puntos de la escala de ingresos.
2. La dinámica distributiva en el interior de la distribución de ingresos: cómo una parte de la distribución se *moviliza* en el tiempo, y las transferencias implicadas en este proceso" (Birchenall y Murcia, 1997, p. 291).

De manera gráfica, este procedimiento observa los cambios o permanencias de los territorios en los grupos pobres, medios o ricos de la distribución, con tres casos representativos de las posibles combinaciones posibles: persistencia, movilidad y convergencia: "En el caso de *persistencia* la figura muestra como la distribución mantiene sus características entre los períodos  $t$  y  $t+s$ , los pobres siguen siendo pobres y los ricos siguen siendo ricos; mientras que en el caso de la *movilidad*, ilustramos una reversión total en las condiciones iniciales de los individuos, ya que aquellos considerados pobres en el período  $t$ , transcurridos  $s$  períodos se convierten en ricos, y los que inicialmente podían caracterizarse como ricos pasan a ser pobres en  $t+s$ " (Birchenall y Murcia, 1997, p. 296). En el caso de convergencia, con el paso del período  $t$  al  $t+s$  se preserva una distribución normal de los territorios alrededor del ingreso per-cápita promedio.

De acuerdo con estos criterios, el análisis gráfico de los períodos realizado por los autores arroja los siguientes resultados: 1960-1975, persistencia en cuatro grupos de departamentos y movilidad en un quinto grupo; 1970-85, convergencia y polarización; 1980-1994: persistencia. "Basados en los métodos señalados en el texto, encontramos unos resultados que nos permiten afirmar que Colombia no es un caso de convergencia; en oposición, existe un claro proceso de persistencia que

ha mantenido las distancias entre los ingresos de los departamentos colombianos; es decir, que ha mantenido una distribución de ingresos en las mismas posiciones que en 1960. Adicionalmente, observamos que a pesar de que existen indicios de convergencia; estos resultados parecen señalar procesos de movilización de economías pobres hacia niveles de ingreso altos (...) gracias a los ingresos de la minería en los últimos años especialmente" (Birchenall y Murcia, 1997, p. 305).

#### G. Conclusiones:

El ejercicio de comparación de los distintos casos nacionales revisados y de éstos con respecto a otras experiencias internacionales, comporta numerosos riesgos, derivados de las diferencias en la calidad de los datos, en su desagregación temporal, en la especificación de las variables y ecuaciones claves y en los criterios de interpretación utilizados por los distintos autores. No obstante y teniendo las precauciones debidas, es importante aventurar algunas observaciones generales derivadas de la comparación.

Una primera observación es aparentemente formal pero con consecuencias importantes sobre la calidad de los resultados obtenidos. Cuando se trata de procesos de cambio económico regional es recomendable trabajar con períodos de tiempo relativamente largos, preferiblemente de 50 años en adelante, dado que ese es el ritmo al cual maduran las transformaciones en esta dimensión de la vida social. Desde este punto de vista, los estudios adelantados para los países desarrollados tienen el privilegio de cumplir este requisito y ofrecer mejores condiciones para establecer conclusiones robustas. Como acaba de observarse, la mayor parte de los estudios realizados para los países de América Latina se extienden, en el mejor de los casos a medio siglo y en muchos de ellos se limitan a una década y media. La estrechez de plazos no solamente impide la necesaria mirada en perspectiva, sino que además deja al observador desprovisto de criterios para juzgar la credibilidad y dotar de sentido a lo que está observando. Por esta razón pensamos que el avance en el conocimiento de esta problemática depende en buena medida del esfuerzo por constituir series históricas de largo plazo, bien puede ser con variables sustitutas, como lo enseña el trabajo de Bonet y Meisel (1999). Un esfuerzo de esta naturaleza permite dirimir diferencias de interpretación tan fuertes como las surgidas en el caso colombiano respecto de la evolución de las disparidades económicas territoriales durante la Segunda mitad del siglo XX, tal y como lo comentamos oportunamente.

Un segundo comentario tiene que ver con el valor de los coeficientes  $\beta$  de convergencia absoluta encontrados por los diferentes estudios. A excepción del caso colombiano, en los demás países se hallaron tasas de convergencia notablemente inferiores a las identificadas por Barro y Sala-i-Martin (1995) para los Estados Unidos, Europa y Japón. En efecto, para las estimaciones del coeficiente en los períodos completos, los

resultados oscilan entre velocidades de convergencia del 0.7% y el 1.3%. En Colombia, Cárdenas et Al. (1993) y Bonet y Meisel (1999) discrepan entre tasas del 4.2%, estadísticamente significativas entre 1950 y 1989 para el primero y 1.3% no significativas entre 1960 y 1995 para el segundo. Mirando esta discrepancia en la perspectiva comparativa e internacional, el buen juicio sugiere inclinarse por una estimación semejante a la de los demás países latinoamericanos que probablemente será estadísticamente significativa si se toma como referencia el período 1960-1983, antes de iniciar la tendencia a la divergencia en Colombia.

Este resultado de menor velocidad de la convergencia no extraña cuando se le mira a la luz de fenómenos como los analizados en el Capítulo II de la primacía urbana y de sus valores inusualmente altos para América Latina. Por tanto, el sentido general del resultado parece sensato y concuerda con lo encontrado a través de otros síntomas o expresiones de las disparidades territoriales como es ésta de la concentración urbana.

Una tercera observación deriva del contraste entre los resultados estadísticos de corto y mediano plazo para los países latinoamericanos. Aunque en ninguno de los casos se hizo la prueba estadística rigurosa para determinar si los coeficientes decenales o quinquenales son significativamente diferentes entre sí, la intuición sugiere que éste es el caso. En efecto, mientras los resultados estadísticos para los plazos más largos suelen dar estadísticamente significativos, así sean débiles en algunos casos, para los plazos más cortos hay numerosas excepciones y cambios de velocidad relativamente importantes. Aunque este resultado contradice lo obtenido por los estudios realizados para los países desarrollados, parecen aceptables y tener sentido a la luz de dos consideraciones. Primero, debido a la importancia atribuida por autores como Barro y Sala-i-Martin (1995) a los llamados cambios "exógenos" drásticos en la perturbación de los procesos relativamente estables de convergencia observada en los países desarrollados. Segundo, cuando la anterior consideración se mira a la luz de lo establecido en el Capítulo II acerca de la menor estabilidad en los ritmos de crecimiento económico en América Latina, los resultados excepcionales del corto plazo adquieren sentido y parecen plausibles. Este resultado reforzaría una de las conclusiones propuestas en ese mismo Capítulo II donde inestabilidad macroeconómica y aumento de las disparidades territoriales son fenómenos que parecen ir de la mano y tener una particular pertinencia para el continente latinoamericano.

En cuarto lugar, estos cambios de velocidad y de ritmo, incluso de sentido de la convergencia tienden a expresarse más en procesos de contención que en la aparición de tendencias a la divergencia. De los numerosos subperíodos en donde para los distintos países se rechaza la hipótesis de convergencia, sólo en muy pocos se hace por razón de la existencia de divergencia. Brasil de los años 1960, Chile de 1975 a 1980 y Colombia después de 1983 son períodos relativamente minoritarios. Los rechazos a la hipótesis de convergencia son, sin embargo más abundantes:



México de 1980-95, Brasil de los 70s y de los 80s, Chile del 1980-85, y Colombia de los años 1960s y 1980s. Por su cantidad y proporción, difícilmente podremos referirnos a estos períodos con la calificación de excepcionales así hagan parte de procesos de largo plazo que si aceptan la hipótesis de la convergencia.

En quinto lugar, de los ensayos por determinar el papel de las migraciones en la explicación de la convergencia sobresalen, los resultados negativos. Para los casos de Brasil, México y Perú no se encuentra en las migraciones un factor que contribuya a explicar la convergencia y sólo en los casos de Chile y Colombia se encuentra una asociación estadística positiva entre las dos variables pero con sentido opuesto, aportando a la divergencia en Chile y débilmente a la convergencia en Colombia. El régimen de las migraciones, su sistema geográfico (cuencas) y sus cambios a lo largo del tiempo, deberían ser mirados entonces con mayor profundidad.

En sexto lugar, hay una serie de sugerencias sueltas y fragmentarias que deberían ser examinadas con más cuidado y que sugieren la posibilidad de que la convergencia condicional tenga un peso inusualmente alto en América Latina y que, en contra de lo esperado, los diferentes territorios tiendan a operar como conglomerados heterogéneos, con diferentes estados estacionarios y con dificultades de integración social, económica y territorial. En efecto, en la mayor parte de los casos en los que se incluyeron dummies regionales se mejoró la significancia estadística de los resultados y se aumentó considerablemente el valor de los coeficientes y de las velocidades de convergencia. En este mismo sentido pueden interpretarse las diversas menciones a la persistencia e inmovilidad en la pobreza de los territorios pobres, encontrada en casos como los de México, Brasil, Perú y Colombia. Este resultado sugiere la necesidad de que en el futuro se ponga especial atención a investigar la presencia de estas barreras a la integración, de esta diversidad y persistencia en los regímenes económicos que podrían estar a la base tanto de la debilidad de la convergencia latinoamericana, como de su ya mencionada inestabilidad.

En séptima instancia, es de subrayar la importancia concedida a la evolución de la actividad industrial en la explicación de la evolución de las disparidades regionales en México y Brasil, aunque con sentido opuesto. Para México se encuentra que la positiva dinámica industrial y su muy peculiar orientación regional ha podido contribuir a debilitar la concentración espacial de la actividad económica y el bienestar en ciudad de México. Para Brasil, al contrario, se proyecta que la integración comercial a producirse en el Mercosur contribuiría a consolidar la economía de las regiones de mayor desarrollo relativo, en particular San Pablo, y debilitar dinámicas económicas positivas en zonas de base agro industrial que habían venido sirviendo de contrapeso al rol de la mayor metrópoli brasileña.

Para terminar, y a la luz de esta mirada comparativa y de los casos de otros países analizados en este mismo capítulo, vale la pena avanzar

algunos comentarios relacionados con la evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina. En primer lugar, habría que destacar que la evolución de los distintos países es muy singular y que difícilmente se puede hablar de la existencia de un patrón común. No obstante, algunos síntomas sugieren que la última década y media se ha acompañado de, a lo menos, un proceso de contención de las tendencias a la convergencia regional. Para los casos de México (1980-95) y Brasil (1970-1990) se rechaza la hipótesis de convergencia, para Perú (1980-1996) se acepta como muy débil y para Colombia (1983-1995) se encuentra la opuesta, es decir divergencia. Chile aparece entonces como un caso algo excepcional al evidenciar una tendencia a la convergencia para el período más reciente (1985-1995).

Estos resultados sugieren, además de esfuerzos adicionales para ratificarlos o cambiarlos, la justificación y necesidad de lanzar algunas hipótesis explicativas de la contención de la convergencia o aparición de divergencia:

1. En primer lugar, esta tendencia podría estar asociada al incremento en la inestabilidad del crecimiento económico que a su vez, como se dijo más arriba, estaría incentivando el aumento de las disparidades territoriales.
2. En segundo lugar, se podría explicar por la existencia de procesos de integración de las economías y de los territorios nacionales relativamente fragmentados que estarían restringiendo los procesos de difusión del dinamismo productivo a las áreas de influencia más directa de los grandes centros. Se trataría entonces de procesos de difusión del crecimiento regional muy selectivos y segmentados.
3. En tercer lugar, puede tener relación con el impacto de la apertura comercial y la liberalización sobre la producción y los niveles de vida y bienestar en el campo pues los diferenciales rural-urbanos se habrían acentuado.
4. En cuarto lugar, esta fase podría ser interpretada como propia de una transición tecnológica que estaría poniendo en ventaja, por lo menos temporal, a las regiones más desarrolladas para ser las receptoras de los impulsos dinámicos que habrían roto con los esquemas de difusión previamente existentes para los patrones tecnológicos del pasado.

## V. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

Un recuento como el realizado a lo largo de este documento permite derivar algunas recomendaciones de política. Los esfuerzos de política en desarrollo territorial en América Latina han tenido un énfasis en lo local, en la necesidad de mejorar a partir de los recursos propios, en orientarse hacia temas como la investigación y la tecnología, en mejorar la inserción exportadora de los territorios. Este énfasis está plenamente justificado y no es nuestra intención criticarlo.

Cuenta no solamente con justificaciones políticas sino también teóricas, con respaldo en investigaciones empíricas serias y rigurosas. En lo político, por deseo o por obligación, los estados nacionales y los gobiernos centrales han, por lo general, debilitado su presencia en el campo de la mitigación de las disparidades territoriales y de la tradicional política regional. Ante el vacío creado por este retiro progresivo, los gobiernos y las sociedades locales y regionales han respondido tomando la iniciativa, manejando las riendas de su futuro. De esta manera se han ido convirtiendo en protagonistas de su desarrollo y han contribuido a desdibujar aún más el papel del estado central en estos asuntos. En lo teórico, corrientes de pensamiento en temas como la provisión de bienes públicos o en los de la nueva geografía económica han dado aún más respaldo a este énfasis localista y territorialista. Políticas de largo aliento como la descentralización parecen tener innegables beneficios económicos por mejorar las condiciones de asignación y uso de los recursos, por mejorar el sistema de toma de decisiones, por facilitar la participación ciudadana, por contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida locales. Teorías como las respaldadas por la nueva geografía económica ponen de presente la necesidad de crear sinergias locales, de proveer ambientes institucionales y políticos adecuados, de crear las condiciones para el crecimiento económico territorial acumulativo. No hay por tanto, duda de los beneficios de este enfoque localista ni de las buenas razones que lo acompañan.

No obstante, la experiencia de aplicación de estas políticas y el impacto que han tenido durante los últimos diez o quince años hacen emerger dudas e interrogaciones. Como se vió a lo largo de este documento, las disparidades económicas territoriales de los países latinoamericanos no se atenúan, con muy pocas excepciones, sino que por lo menos se mantienen y en algunos casos se incrementan. Las brechas entre países ricos y pobres se extienden y solo disminuyen dentro de un grupo muy selectivo de países (Bourguignon y Morrisson, 2002). Además, en el contexto internacional América Latina sobresale por la dimensión e importancia de sus desigualdades territoriales y urbanas. Lo que parece aún más preocupante, estas disparidades parecen estar dejando de ser única y exclusivamente (esto no disminuye su importancia) un asunto social y cultural sino que parece tener serias repercusiones económicas,

imponer costos sobre las posibilidades de crecimiento y hacer más difícil la obtención de una deseable estabilidad. Se requiere entonces pensar, y repensar lo que está sucediendo, sus posibles causas y consecuencias. No hay condiciones para darse el lujo de cerrar las puertas a reflexiones que abran nuevos horizontes tanto de investigación como de acción, es decir de política.

Desde este punto de vista, parece interesante aprovechar algunos de los resultados de las investigaciones revisadas desde un punto de vista poco usual en los enfoques contemporáneos de reflexión sobre los temas del desarrollo regional y territorial, a saber, el de los posibles roles del estado y los gobiernos centrales, o de nuevas dimensiones a ser consideradas por los actuales protagonistas de las políticas regionales, es decir, los gobiernos locales y regionales.

Una primera reflexión sugiere mirar con cuidado una relación difícil y compleja, relativamente poco explorada, entre política macroeconómica y desarrollo territorial.

La inestabilidad en los ritmos de crecimiento económico, aparentemente creciente en el contexto latinoamericano de los últimos años, estaría contribuyendo a explicar la contención de los procesos de convergencia e incluso a la aparición de algunas tendencias a la divergencia como parece ser lo sucedido en Colombia. Por esta vía, la inestabilidad en los ritmos de crecimiento económica tendría un efecto perverso sobre la distribución territorial de la riqueza y el crecimiento económico y, por esta vía, en las desigualdades en la distribución de la riqueza y el ingreso de las personas. Como se pudo apreciar, el componente de la desigualdad territorial no es determinante ni único en la explicación de las desigualdades sociales en América Latina, pero desempeña un papel que no es despreciable. De otra parte, las disparidades territoriales contribuirían también negativamente a la estabilidad institucional y al desempeño económico, tal y como lo sugiere Montenegro en su estudio comparativo latinoamericano. Se trata por tanto de una relación de causalidad mutua que debería ser estudiada con más detalle pero que, por lo pronto, plantea la necesidad de considerar explícitamente que las políticas macroeconómicas e institucionales que contribuyan a la estabilidad del desempeño económico latinoamericano, favorecerán también una mejor distribución de los recursos económicos entre la sociedad y entre sus territorios.

Adicionalmente, como lo puso en evidencia Henderson (2000), la desigualdad en la distribución espacial de la población tiene significativos impactos sobre las posibilidades de crecimiento económico de los países. Como este mismo autor lo mostró, la mayor parte de los países latinoamericanos incluidos en su estudio están en condiciones de concentración urbana excesiva, es decir, que están asumiendo costos en su potencial de crecimiento. Por consiguiente, debería esperarse un impacto macroeconómico positivo derivado de la mitigación de las desigualdades territoriales. Evidentemente falta ahondar en la manera como puede estar operando esta relación de causalidad para lograr

recomendaciones de política más precisas y concretas. No obstante, señalar la existencia de esta relación es de por sí una ganancia pues muestra la necesidad de seguir investigándola y aclara los beneficios económicos esperables de una intervención sobre las disparidades económicas territoriales.

Una Segunda reflexión deriva de la identificación de los factores y de las posibles causas explicativas de estas desigualdades. Aunque ya se aclaró más arriba, los trabajos acá revisados no investigan los factores explicativos de las disparidades, aunque aclaran algunas relaciones causales interesantes. Los resultados convergen en mostrar la importancia de lo que la OCDE (2001) llama el "capital territorial", además de los consabidos impactos de la formación de capital humano. En efecto, en varios de los estudios se señala que la distribución territorial de las oportunidades de educación y formación tiene un impacto significativo sobre el desempeño económico de los territorios. Igualmente, se señala que las condiciones y la calidad de los servicios sociales y, muy especialmente de infraestructura, también tienen un impacto significativo sobre la mencionada distribución. Por esta razón, la eficiencia y eficacia de políticas como la descentralización pueden y deben ser miradas a la luz de su impacto sobre las posibilidades de desarrollo de sus territorios respectivos, como también de los factores que contribuyen a mejorar los resultados y a producir impactos redistributivos. De la misma manera, sería necesario revisar el impacto de los cambios en las políticas de financiación de la infraestructura básica, especialmente transporte, comunicaciones, telecomunicaciones y servicios públicos domiciliarios, sobre la equidad en las oportunidades de crecimiento económico territorial.

Un tercer frente de acción de política y reflexión deriva tanto de los resultados del trabajo de Williamson (1981) para los Estados Unidos, como de las recomendaciones del BID (2000) sobre la influencia de los factores de la geografía física en la explicación de las disparidades económicas territoriales. Un primer factor mencionado, de gran importancia y usualmente poco considerado en estos estudios, es el del posible impacto de la investigación médica, de salud pública y de políticas de prevención que tendría sobre las posibilidades de desarrollo de los territorios más desaventajados. Las condiciones mundiales del mercado farmacéutico no incentivan la investigación en enfermedades tropicales y se requerirían esfuerzos nacionales e internacionales para avanzar en este sentido y se esperarían positivos impactos sobre las disparidades territoriales. Uno segundo es el relacionado con la tecnología y la productividad agropecuaria y su impacto sobre las disparidades. Es de esperar que mejores condiciones de investigación, aplicación tecnológica y apoyo agropecuario contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de la población rural más pobre, e incluso mejorar las condiciones de participación de los países en desarrollo en el comercio mundial de estos productos. En tercer lugar, es de esperar que el mejoramiento en los sistemas de prevención y atención de desastres naturales tenga también

un impacto positivo sobre la distribución de las posibilidades de desarrollo territorial. Finalmente, estos trabajos vuelven a insistir en la importancia de disminuir los costos de transporte y de integración al mercado mundial como mecanismo para mitigar las diferencias intra nacionales de desarrollo económico, además de las internacionales.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- ✕ Andrés, Javier; Bosca, José E.; Doménech, Rafael; 1998, "Crecimiento y convergencia en la OCDE. La experiencia de la posguerra", p. 231-274, En Solimano, Andrés (Comp.), *Los caminos de la prosperidad. Ensayos del crecimiento y desarrollo*. El Trimestre Económico, FCE, Lecturas, 87, 309 p.
- ✕ Aroca González, Patricio; Claps Arenas, Domingo; S.F., *Regional Convergence Analysis of Chilean Economy Between 1960 and 1996*, Departmen of Economics and IDEAR of Universidad Católica del Norte, Antofagasta Chile, Mimeo, 10 p.
- Azzoni, Carlos Roberto et. Al., 2000, *Geography and Income Convergence among Brazilian States*, IADB, Latin American Research Network, Research network working paper No. R-395, Mimeo, 30 p.
- ✕ Azzoni, Carlos R.; Ferreira, Dirceu Alves; 1998, "Competitividad regional y reconcentración industrial: el futuro de las desigualdades regionales en Brasil", En *EURE*, Vol.XXIV, No. 73, p. 81-111, Santiago de Chile.
- Bairoch, Paul, 1981, "The Main Trends in National Economic Disparities since the Industrial Revolution", p. 3- 17, En Bairoch, P. y Lévy-Leboyer, M., *Disparities in Economic Development since Industrial Revolution*, Macmillan.
- ✕ Barro, Robert J.; Sala-i-Martin, Xavier; 1995; *Economic Growth*, MacGraw-Hill, Inc.
- BID, 2000, "Geografía y desarrollo en América Latina", p. 131-180, En *Desarrollo. Más allá de la economía*. Progreso Económico y Social de América Latina. Informe 2000.
- BID, 2004, "Fatiga de reformas", *IDEA*, Ideas para el desarrollo en las Américas, Vol. 3, Enero-Abril 2004, 16 p.
- Birchenall Jiménez, Javier Arturo; Murcia Guzmán, Guillermo Enrique; 1997, "Convergencia regional: una revisión del caso colombiano", *Desarrollo y Sociedad*, Septiembre, No. 40, CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá, p.273-308.
- Boisier, Sergio, 1993, *La construcción social del regionalismo latinoamericano (Escenas, discursos, actores)*, ILPES-CEPAL, Santiago de Chile, 49 p.
- ✕ Bonet Morón, Jaime; Meisel Roca, Adolfo, 1999, *La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926-1995*, Documentos de Trabajo sobre Economía Regional No. 8, Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República, Cartagena de Indias, 63 p.
- Bourguignon, F. y Morrison, Ch., 1999, "Inequality Among World Citizens: 1820-1990", *The American Economic Review*, September, p. 727-744 .
- ✕ Cancado, Raquel Pittella; 1999, "Migracoes e Convergencia no Brasil: 1960-91", *Revista Brasileira de Economia*, 53 (2), p. 211-236, Rio de Janeiro.
- Cárdenas, Mauricio; Pontón, Adriana; Trujillo, Juan Pablo; 1993, "Convergencia y migraciones interdepartamentales en Colombia: 1950-1989", *Coyuntura Económica*, Abril, Vol.XXIII, No. 1, Fedesarrollo, Bogotá, p. 111-137.
- Cuervo, L.M., 1990, *La primauté urbaine en Amérique Latine. Une étude historique-comparative*. Tesis de doctorado, Universidad de Paris XII, Junio, 2 Vol., 703 p.
- Cuervo, L.M. y González, J., 1997, *Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial*, Cider-Colciencias-Tercer Mundo Editores, Bogotá, 400 p.

- Diniz, Clélio Campolina; 1995, *A Dinamica Regional Recente da Economia Brasileira e suas Perspectivas*, Instituto de Pesquisa Economica Aplicada, Texto para Discussao No. 375, Mimeo, 39 p.
- Escobal, Javier; Torero, Máximo; 2000, *Does Geography Explain Differences in Economic Growth in Peru?*, IADB, Latin American Research Network, Research Network Working Paper No. R-404, 61 p.
- Esquivel, Gerardo; 1999, "Convergencia Regional en México, 1940-1995", *El Trimestre Económico*, Vol. 66 (4), No. 264, Octubre-Diciembre, p. 725-761.
- Esquivel, Gerardo; 2000, *Geografía y Desarrollo Económico en México*, BID, Red de Centros de Investigación, Research Network Working Paper No. R-389, 49 p.
- Fuentes, Rodrigo, 1997, "Convergen las regiones en Chile? Una interpretación", p. 171-196, En Morandé, Felipe y Vergara, Rodrigo (Editores), *Análisis empírico del crecimiento en Chile*, Centro de Estudios Públicos. Programa de Postgrado en Economía. ILADES/Georgetown University, 249 p.
- Gaviria, Alejandro; Stein, Ernesto; 2000; *The Evolution of Urban Concentration Around the World: a Panel Approach*, IADB, Research Department, Working Paper No. 414, Mimeo, 32 p.
- Henderson, Vernon, 2000, *How Urban Concentration Affects Economic Growth*, Policy Research Working Paper 2326, The World Bank Development Research Group Infrastructure and Environment, 42 p.
- X Martín, Juan; 1984, *Disparidades regionales y pobreza*, Documento CPRD-B/31, Programa de Capacitación, ILPES, CEPAL, 47 p.
- Messmacher Linartas, Miguel; 2000, *Desigualdad Regional en México. El efecto TLCAN y otras Reformas Estructurales*, Documento de Investigación No. 2000-4, Dirección General de Investigación Económica, Banco de México, Mimeo, 25 p.
- X MIDEPLAN, Gobierno de Chile, 2001, *Pobreza, desigualdad y convergencia regional: un análisis para el período 1990-1998*, Unidad de Estudios Prospectivos, 109 p.
- Montenegro, Santiago; 1996, "El papel de las regiones para la estabilidad macroeconómica de Colombia", p. 63-104, En *Desarrollo y Sociedad*, 38, Septiembre, CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Morales, Rolando et Al., 2000, *Bolivia: Geografía y Desarrollo Económico*, BID, Red de Centros de Investigación, Research Network Working paper No.R-387, 59 p.
- Morandé, Felipe; Soto, Raimundo; Pincheira, Pablo; 1997, "Achilles, the Tortoise, and Regional Growth in Chile", p. 141-169. En Morandé, Felipe y Vergara, Rodrigo (Editores), *Análisis empírico del crecimiento en Chile*, Centro de Estudios Públicos. Programa de Postgrado en Economía. ILADES/Georgetown University, 249 p.
- OECD, 2001, "Why Territorial Policies Matter", p.15-28, En *OECD Territorial Outlook. Territorial Economy*, OECD, 291 p.
- Odar Zagaceta, Juan Carlos, 2002, "Convergencia y polarización. El caso peruano: 1961-1996", *Estudios de Economía*, Vol.29, No. 1, Junio, p. 47-70.
- O'Rourke, Kevin H.; 2001, *Globalization and Inequality: Historical Trends*, Trinity College Dublin, CEPR and NBER, Mimeo, 40 p.
- X Quah, Danny T., 1995, *Empirics for Economic Growth and Convergence*, Discussion Paper Series N0. 1140, Centre for Economic Policy Research, London.
- Urquiola, Miguel et Al., 1999, *Geography and Development in Bolivia. Migration, Urban and Industrial Concentration, Welfare, and Convergence: 1950-1992*, A Study for the IADB, Universidad Católica Boliviana, 51 p.



- Wheaton, W. y Shishido, H., 1981, "Urban Concentration, Agglomeration Economies, and the Level of Economic Development", *Economic development and Cultural Change*, 30, 17-30.
- Williamson, J.G., 1965, "Regional Inequality and the Process of National Development: A Description of Patterns", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. XIII, No. 4, Part II, 46 p.
- Williamson, J.G., 1981, p. 373-391, "Inequality and Regional Development: the View from America", p. 373-391, En Bairoch, P. y Lévy-Leboyer, M., *Disparities in Economic Development since Industrial Revolution*, Macmillan.

